

Asumiendo el reto de la agricultura

Editorial

Una quinta parte de la población del mundo vive en la extrema pobreza. Según datos presentados en la reunión sobre la financiación para la lucha contra la pobreza rural (México, marzo 2002), hay actualmente 900 millones de pobres en las zonas rurales en los países del Sur que se dedican a la agricultura y a las artesanías. En América Latina y el Caribe, según las mismas fuentes, en 1999 alrededor de 121 millones de personas vivía en las zonas rurales y de ellas, 77 millones eran pobres y casi 47 millones estaban en condiciones de extrema pobreza.

A la vez se estima que un 26 por ciento de hogares rurales de la región tiene como cabeza de familia a una mujer (en América Central, del 29 al 48%; en los países andinos, del 29 al 55, y en el Caribe, del 40 al 50%). Los muchos estudios sobre la situación de la agricultura y de la población rural en América Latina y el Caribe, reconocen



Campechina de Quetzaltenango, Guatemala, con las variedades de maíz que cultiva Foto: T. Gianella

que son las mujeres rurales las responsables de la seguridad alimentaria de sus hogares a través del trabajo agrícola y del procesamiento de los alimentos.

Las mujeres rurales de América Latina tienen menor grado de escolaridad que los varones (por cada 3 varones analfabetos hay 7 mujeres -FAO 1998), y menor acceso a los servicios de educación, salud y a la propiedad de la tierra. Si bien para las mujeres de América Latina, la propiedad de la tierra y el crédito no son derechos tan limitados como en Asia o África, la diferencia entre los géneros es una realidad, y en muchos de los países de la región la tierra les sigue siendo ajena y en otros son beneficiarias solamente a través de su pareja. Información sobre género y la situación de la mujer en el medio rural hay mucha, y hace ya por lo menos tres décadas que los organismos supranacionales como la FAO reconocen que garantizar los derechos de la mujer rural es romper el círculo de la pobreza. Sin embargo, son muy pocas las acciones adoptadas por los gobiernos de la región para resolver esta situación de marginación de la mujer rural.

En las últimas décadas, el abandono del campo por la población masculina se ha visto acentuada y, consecuentemente, la mujer ha tenido que asumir esta triple responsabilidad de ser la principal abastecedora del sustento de la familia, cuidarla y responder por ella, y estar al frente de la producción de su finca. Este proceso es conocido como la «feminización de la agricultura», que ha generado un nuevo contexto para la pequeña producción campesina, en los países del Sur.

Esta feminización de la agricultura es una situación que no ha sido necesariamente buscada o deseada por las mujeres. Es más bien una situación *de facto* que tiene que ser asumida y que está siendo asumida por ellas, en defensa de la vida de los suyos y del medio ambiente que garantiza la sostenibilidad de su producción agraria. En este número de LEISA, presentamos experiencias de América Latina y otras partes del mundo, donde las mujeres —en esta lucha por la sostenibilidad de sus medios de vida— han asumido un nuevo rol que va mucho más allá del ámbito de la unidad doméstica. Así se han organizado para la defensa de sus derechos, como es el caso de las organizaciones de mujeres en la meseta del Deccan, India (E. van Walsum, página 22), o para aprovechar mejor sus recursos forestales como lo muestra el caso de las mujeres de la Colonia El Quetzal, Tacaná, Guatemala (Ó. Murga, página 5). Esta actitud positiva ha motivado que muchos varones de la comunidad se integren a los procesos innovadores, tanto en los aspectos productivos como en la defensa de sus derechos. También vemos que ante situaciones de crisis alimentaria, mujeres y varones trabajan juntos para encontrar alternativas positivas que permitan seguir alimentando a las familias; en este contexto el rol protagónico de la mujer es el motor que asegura el avance y sostenibilidad de la propuesta (R. Cieza, página 25; G. Gutiérrez, página 10).

Las mujeres que se involucran en programas de desarrollo participativo de tecnologías son generadoras de propuestas técnicas exitosas que luego comparten, en calidad de capacitadoras, con otros grupos. Este aspecto tan positivo de la actitud y habilidad femenina es constante en muchos de los artículos de este número de LEISA. Adicionalmente, es importante resaltar que el hecho de que la mujer rural asuma roles y funciones de importancia para asegurar la vida de las familias y la sostenibilidad de la producción agrícola, ha elevado su autoestima y el reconocimiento de la comunidad. Lo que falta es que esta iniciativa de los pobladores rurales de América Latina, no quede en meros informes de estudios y estadísticas de la pobreza y las cuestiones de género, sino que se asegure la voluntad política de los gobiernos de la región para modificar la situación legal que permita que los derechos de la mujer sean reconocidos, y que se tenga en cuenta que los programas de extensión y educación rural deben valorar el aporte que vienen haciendo las agricultoras de América Latina, incorporándolo como componente de sus nuevas políticas. Así también es importante que las autoridades comprendan que la preservación de los recursos naturales que hacen posible la agricultura campesina, es garantía de la seguridad alimentaria de millones de pobladores de las zonas rurales de la región y que la mujer viene cumpliendo un rol muy importante en este ámbito. ■

Los editores



Miembros del
Comité y del Grupo
Femenino trabajando
en el vivero

Foto O. Murga

Mujeres dirigiendo el cambio rural: Comité y Grupo Femenino Colonia El Quetzal Tacaná, Guatemala

Óscar Murga

Tacaná es un municipio ubicado en el altiplano occidental de Guatemala. Al sur de Tacaná se encuentra la comunidad denominada Colonia El Quetzal, la cual consta de un total de 125 familias que viven, como muchas otras, en situación de pobreza y marginación social. Su lejanía de los centros políticos, administrativos y comerciales del país y la situación de minifundio (pequeños terrenos familiares) hacen que sus actividades de subsistencia se vean marcadas por la dependencia a la agricultura y la ganadería en pequeña escala, principalmente con cultivos como la papa, el maíz y algunas hortalizas de altiplano, y animales domésticos como vacas, ovejas y cerdos. Las familias de la Colonia El Quetzal han tenido la necesidad de deforestar laderas de montañas para efectuar sus cultivos y esto, a su vez, ha causado diversos problemas ambientales, como la pérdida de fuentes de agua, la erosión de los suelos fértiles y la disminución de la biodiversidad del lugar.

El Comité y Grupo Femenino

Preocupadas por estos problemas, un grupo de 16 mujeres, todas madres de familia, se organizaron en un grupo de base, en 1997, al cual denominaron Comité y Grupo Femenino de la Colonia El Quetzal. La organización nació al ver la falta de acción de los varones del lugar al respecto de los problemas mencionados. Las señoras del Comité estaban preocupadas particularmente por la deforestación, que las obligaba a caminar varios kilómetros para obtener leña para cocinar, y la pérdida de muchas clases de plantas que antes se consumían localmente y enriquecían su dieta cotidiana.

En 1999, luego de dos años de tratar de tomar acciones concretas para dar solución a los problemas que les aquejaban, las señoras se acercaron al Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, que administrado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo apoya iniciativas locales para atender estos problemas ambientales. Este acercamiento inicial hizo que lograran una pequeña

donación que fue propuesta para efectuar una serie de capacitaciones prácticas para establecer un vivero comunitario, aprender a reforestar con especies nativas y a utilizar abonos y pesticidas orgánicos en sus cultivos. Además, el proyecto incluyó capacitaciones para administrar los fondos que les fueron proporcionados, pues como muchas mujeres en el área rural de Guatemala, tienen muy poca educación formal (la mayoría sólo ha cursado educación primaria) y esto causaba que tuvieran dificultades para llevar sus cuentas y registrar sus progresos, problemas y las respectivas soluciones propuestas por ellas mismas.

Este primer proyecto puso de manifiesto que existían otros problemas subyacentes. El machismo que prevalece entre la población local hizo que al principio no tuvieran apoyo de los varones de la comunidad, dejándolas solas para efectuar los trabajos que se requerían. A pesar de esto ellas mismas encontraron la manera de efectuar todas las labores necesarias para llevar a cabo su vivero forestal, una actividad que hasta ese momento sólo había sido efectuada por varones en las comunidades cercanas.

Pusieron interés en capacitarse y demostrarle al resto de la comunidad que podían tener logros concretos en estas actividades. Durante todo un año trabajaron con entusiasmo y si bien no llegaron a cumplir con todas las metas propuestas, establecieron su vivero, con un total de 5,000 arbolitos de tres especies diferentes: aliso (*Alnus spp.*), ciprés (*Cupressus lusitanica*) y pino blanco (*Pinus pseudostrobus*), los cuales sembraron en los terrenos cercanos a sus casas formando cercos vivos, pues no tenían acceso a terrenos más grandes y necesitaban tenerlos cerca para poder cuidarlos en los primeros años de crecimiento. También intentaron con una especie de árbol que es endémico de Guatemala: el pinabete (*Abies guatemalensis*), pero esto presentó muchos problemas, ya que esta especie es por naturaleza poco prolífica y de difícil mantenimiento en viveros forestales, por lo lento de su crecimiento y la baja viabilidad de sus semillas (+/- 10% de germinación natural). Aunque habían propuesto inicialmente contar con 1,000 plantillas de este árbol, al finalizar el año de duración del proyecto tenían solamente un arbolito para transplantar a campo definitivo. A pesar de este problema, continúan con su vivero utilizando semillas que ellas mismas colectan en los remanentes de bosques locales y vendiendo arbolitos a sus vecinos y vecinas para comprar insumos para el vivero (como bolsas de polietileno, que se deben renovar cada año).

Metas y objetivos iniciales

Para el primer proyecto, el Comité y Grupo Femenino de Colonia El Quetzal, se propuso las siguientes metas:

- “mejorar la situación de deterioro de nuestros bosques”;
- “sembrar al menos 100 arbolitos en las parcelas de cada socia, para rescatar árboles en peligro de extinción y otros que nos sirvan para producir broza (abono orgánico), leña y madera cerca de nuestras casas”; y
- “capacitarnos en aspectos para mejorar el medio ambiente, la reforestación, el manejo de viveros de árboles y métodos de cultivo que se están perdiendo en nuestra comunidad”.

Para el segundo proyecto, las señoras buscaron:

- “capacitarnos en manejo orgánico de nuestros cultivos que se están perdiendo”;
- rescatar el cultivo y uso tradicional de la papa rosadita, del frijol isiche y los güicoyes criollos en parcelas de las socias;
- “capacitarnos en técnicas de conservación de suelos, elaboración de aboneras y pesticidas orgánicos para usar en nuestros cultivos”; y
- “elaborar y transmitir un programa radial semanal para compartir las experiencias que se generaron en nuestros proyectos y otros aspectos que consideramos importantes para el desarrollo de nuestra comunidad.”

Un segundo proyecto

Con la experiencia ganada en este primer proyecto, y en especial con sus nuevos conocimientos en administración y gestión del mismo, el Comité presentó una nueva propuesta al PPD, esta vez orientada a complementar el trabajo iniciado atendiendo el otro problema ambiental que les preocupaba, la pérdida de plantas nativas que formaban parte de su dieta tradicional y que se estaban perdiendo por la predilección de los agricultores locales por cultivos orientados al mercado externo a la comunidad (como variedades mejoradas de papa y de maíz), los cuales requieren del uso de agroquímicos para lograr rendimientos óptimos. En esta oportunidad propusieron un proyecto de rescate de una variedad de papa local (llamada por ellas “rosadita” por el color de su cáscara), una variedad de frijol (denominada por ellas “fríjol isiche”); y güicoyes criollos (una variedad local de calabazas), en todos los cultivos propuestos pusieron en práctica lo aprendido sobre el manejo orgánico de ellos.

A pesar de que recibieron inicialmente críticas de los pobladores locales, sobre todo en relación a que no debían trabajar con cultivos que “nadie quería” y a la utilización de abonos y pesticidas orgánicos “que no servirían”, gracias a los resultados de su primer proyecto se unieron al grupo 7 hombres, miembros de las familias de las participantes.

Iniciaron sus actividades en el año 2001, con la construcción de aboneras mejoradas, que utilizaban solamente recursos de fácil obtención en su comunidad (hierbas y follajes de plantas del lugar, estiércol de animales, cal y cenizas). Tuvieron que solucionar otro problema: las semillas de las plantas con las que propusieron trabajar eran ya escasas y tuvieron que efectuar una investigación para ubicar las fuentes de semillas para iniciar sus siembras. Aunque tuvieron que viajar muy lejos de su comunidad y por caminos difíciles, obtuvieron las semillas necesarias y efectuaron sus siembras. Los vecinos las molestaban frecuentemente haciendo énfasis en que eran esfuerzos perdidos

Problemas

“Al ejecutar nuestros proyectos encontramos varios problemas. El primero fue el machismo en la comunidad, afectó al principio de la ejecución, porque no tuvimos apoyo de los varones para actividades nuevas para nosotras. Esto fue mejorando conforme les demostramos que podíamos hacer todas las cosas que ellos tradicionalmente hacen y con el apoyo de Fundación Guatemala / UNIFEM, mejoramos nuestra autoestima y sensibilizamos a algunos varones que ahora participan activamente en nuestras actividades.

“Tampoco teníamos la confianza de la comunidad en nuestras actividades pues consideraban que estábamos haciendo cosas que no tenían utilidad, esto mejoró cuando demostramos que la agricultura orgánica es buena para todos y todas, nos da resultados comprobables y vieron nuestras parcelas y las cosechas que sacamos. Esta fue la manera más efectiva de ganarnos la confianza del resto de la comunidad.

“Tuvimos problemas con una especie de árbol en peligro de extinción, pero no nos desanimamos y a la siguiente siembra conseguimos semillas frescas, aprendimos más detalles de cómo sembrarlos por medio de capacitaciones y pudimos producirlos en nuestro vivero, aprendimos que lleva más tiempo que cualquier otra especie y ahora tenemos más paciencia.

“Tampoco teníamos experiencia con los programas radiales, pero con apoyo de técnicos de la radio local, estamos produciendo nuestro programa y compartiendo lo que aprendimos.”

pues nadie quería estas plantas, pero a pesar de esto, ellas continuaron paciente y entusiastamente con sus trabajos. Los resultados de sus cosechas fueron alentadores, descubrieron que los cultivos que estaban trabajando tenían pocos problemas de plagas y enfermedades, y muy buenos rendimientos. Varias de las socias mostraron a sus vecinos que más las habían criticado inicialmente los resultados de su trabajo de una manera poco usual: destinaron parte de sus cosechas de papa “rosadita” y del frijol “isiche” para regalárselos. Los vecinos se tuvieron que rendir a las pruebas y se han convertido en sus principales clientes, comprándoles estos productos en cosechas posteriores. Las socias decidieron también distribuir los resultados de sus cosechas en tres partes, la primera para mejorar la dieta de sus familias, la segunda para venderla en el mercado local y la tercera para mantener una reserva de semillas para siembras posteriores, lo que les ha permitido continuar con estas actividades sin apoyo externo.

El trabajo sigue...

En este momento, a inicios del 2003, las señoras del Comité continúan con estos cultivos y su vivero forestal, a pesar que el apoyo del PPD terminó a inicios del 2002. Sus habilidades han mejorado notablemente y han logrado el respeto y la admiración de la población local. Ejemplo de esto ha sido el que este mismo Comité gestionó y logró el capital necesario para arreglar el camino de acceso a la comunidad, el cual fue proporcionado por la municipalidad de Tacaná y una radio local les ha asignado una hora de transmisión sin costo, todos los viernes, para que compartan sus experiencias por este medio. El programa radial lo llevan a cabo en parejas y, con apoyo de un técnico de la misma comunidad, se ha diversificado en sus temas: no sólo comparten temas de agricultura orgánica, agroforestería y viveros forestales, sino que también comparten sus experiencias personales de mejora de autoestima, derechos humanos de las mujeres y los niños, organización comunitaria y gestión de proyectos de desarrollo. Al transmitir los primeros programas, recibieron críticas de nuevo, sobre todo en relación a que por ser mujeres no les creían que estaban hablando de experiencias propias y reales. Su estrategia para disminuir estas quejas fue simple, pero efectiva, invitaron a quienes les criticaron a visitar sus parcelas, para que vieran con sus propios ojos la experiencia.

Además de los fondos para su capacitación técnica, El PPD ha proporcionado apoyo por parte del Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (UNIFEM) para fortalecer al Comité en temas como autoestima, derechos de la mujer, oratoria y equidad de género, a través de otras ONGs guatemaltecas, la Fundación Guatemala y la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas. Esto redundó en mejorar las relaciones de género en los hogares de las socias. Actualmente, sus esposos las apoyan en actividades como la atención a sus niños y niñas y otros quehaceres domésticos, así como en el apoyo para que las niñas completen sus estudios más allá de la educación primaria.

Aunque el Comité y Grupo Femenino no ha crecido en cantidad de socias y socios, el efecto de sus experiencias se ha manifestado en que al menos 15 familias de la misma comunidad han iniciado a copiar su esquema de trabajo, elaborando sus propios abonos orgánicos y sembrando árboles con distintos fines en las cercanías de sus casas. En palabras de su presidenta, doña Aneliza Pérez de Pérez, “nuestra gente ha cambiado, porque les hemos demostrado con pruebas lo que las mujeres podemos hacer cuando tenemos la voluntad y el deseo de dejar un mejor mundo para nuestros hijos e hijas. Y continuaremos demostrándolo, porque todavía falta mucho por hacer para mejorar nuestra comunidad.”

El PPD ha utilizado las experiencias de este Comité y Grupo Femenino, como ejemplo a seguir en otras comunidades que tienen problemas ambientales similares y cree firmemente que las mujeres tienen un rol crucial en el desarrollo sustentable de las comunidades rurales, tal y como ellas lo han demostrado, con pruebas concretas. ■

Oscar Murga

PNUD Guatemala.

Coordinador nacional, Programa de Pequeñas Donaciones a ONGs

4ª. Calle 16-73, Zona 1, 3er Nivel, Of. “F” Telefax: (502)765 2068

ppdguate@intelnett.com www.pnudguatemala.org

Una breve síntesis... una gran historia: una experiencia en Casas Blancas

Trabajo rural femenino en Michoacán, México

Esperanza Pérez Agis, Tamara Ortiz Avila y Familia Valencia Lucas

Según datos oficiales, el 35% de la población en México (35 millones de personas) habita en zonas rurales y más de la mitad de este porcentaje se concentra en poblaciones con menos de 2.500 habitantes. Una de las principales actividades de esta población es la agricultura, donde el cultivo de maíz y frijol representan cerca del 55% del área total sembrada a nivel nacional (INEGI- SEMARNAT, 1997). De esta superficie, el 85% se localiza en zonas de temporal en donde las unidades productivas se distribuyen en pequeñas fincas de menos de 5 hectáreas, que se caracterizan generalmente por ser terrenos de ladera con suelos de mala calidad y condiciones de alta incertidumbre climática. (Astier *et al*, 2001).

Lo anterior nos sugiere que la mayor parte de la producción de maíz en México, principal cultivo alimenticio de este país, está en manos de pequeños agricultores que mantienen sistemas de producción tradicionales, adaptados a condiciones agroecológicas generalmente adversas para la producción de cultivos más rentables. Los sistemas tradicionales se caracterizan por la aplicación de prácticas tales como, la preservación de semillas locales o criollas mantenidas por generaciones, fertilización orgánica o mixta, tracción animal, empleo de mano de obra familiar, periodos de descanso entre barbechos, entre otras. Esto representa sistemas de producción de bajos insumos externos que se mantienen gracias al conocimiento heredado por generaciones y a la estrecha relación que aún existe entre la familia y la unidad productiva. Sin embargo, estos sistemas han ido desapareciendo debido al deterioro de la economía local y regional causado, entre otros factores, por las políticas neoliberales en el país (Rubio, 2001). La falta de apoyo en la comercialización y venta de los productos agrícolas ha provocado una disminución en los ingresos de los productores, propiciando, entre otras cosas, la migración de una gran parte del sector masculino a las grandes ciudades y, sobre todo, a Estados Unidos.

Este creciente fenómeno en los hogares campesinos tiene un fuerte impacto entre las campesinas y los campesinos no emigrantes. Las migraciones no son solamente una salida a la crisis económica, significan también cambios radicales para la población que permanece en sus comunidades, cambios que se reflejan en las formas en que los habitantes reorganizan su vida cotidiana, sus actividades productivas y sus formas de relación en los ámbitos familiar y comunitario (Almeida, E., 2000). En este sentido, el abandono del campo por parte de los agricultores adultos y jóvenes ha propiciado que, en algunas regiones del país, las mujeres asuman las tareas agrícolas que generalmente son realizadas por los varones. La Procuraduría Agraria (2003) estima que dos de cada tres mujeres rurales participan en las labores agrícolas y que, en los hogares rurales, cuatro de cada



Rosa Valencia en el sembrío de frutales

Foto: T. Gianella

diez mujeres son cabeza de familia. En los sistemas de producción tradicionales, las mujeres y los niños normalmente aportan trabajo durante la época de siembra y deshierbe, aún a pesar de que en México la agricultura es una actividad considerada básicamente masculina. Esta “feminización” del campo está generando nuevos escenarios en la organización de las comunidades, la estructura interna de las familias y las tareas vinculadas directamente con el abastecimiento de alimento es decir, con las actividades agrícolas.

La finca de la Familia Valencia Lucas

La familia Valencia Lucas habita en el ejido Casas Blancas, el cual se localiza en el Estado de Michoacán, en la región centro-occidente del país. Casas Blancas es un ejido cuyas principales actividades económicas son la producción forestal, agrícola y pecuaria. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los ejidos en la región, en éste el manejo de estos tres subsistemas está íntimamente relacionado con el manejo y aprovechamiento de los productos de cada uno (Fig.1. Recuadro 2). La comunidad se ubica en una zona montañosa con importancia forestal, en donde las actividades agrícolas y pecuarias se desarrollan en pequeños valles intermontanos rodeados de bosques de pino. Su principal cultivo es el maíz, el cual se destina al abastecimiento familiar y eventualmente al mercado local.

La familia Valencia Lucas está encabezada por la señora Micaela Lucas, de 72 años, quien a la muerte de su esposo quedó como titular de la finca No. 28 del ejido. En total son 9 hijos los que tuvo el matrimonio: 7 mujeres y dos varones, de los cuales sólo uno habita en Casas Blancas, mientras que el hermano mayor se encuentra, desde hace varios años, en Estados Unidos. De las 7 mujeres, son 5 las que viven actualmente en el ejido, en la casa materna, y trabajan en la finca. Es importante mencionar que la finca sirve para dar sustento a la familia constituida por las 8 mujeres y 2 varones. Actualmente, la responsabilidad de la producción está a cargo de las hijas y el hijo menor. Las decisiones sobre cambios en las prácticas de cultivo se to-

man de manera consensuada entre los hermanos, ya que tienen que evaluar si disponen de suficiente tiempo y dinero en efectivo para solventar los gastos de la siembra y el mantenimiento de las huertas. Esta finca es representativa del sistema tradicional de cultivo de maíz en Casas Blancas: dependen de insumos locales, la mano de obra es 100% familiar, la tracción es animal y la fertilización orgánica (López-Ridaura *et al*, 2001). Sin embargo, se distingue del resto de las fincas del ejido por la gran diversidad de cultivos que tiene y por el uso intensivo de la mano de obra familiar. Han logrado mantener semillas que, incluso, a nivel regional han desaparecido. Así mismo, posee una huerta que proporciona alimentos que, normalmente, las familias del ejido tienen que comprar en tiendas cercanas o en otros

poblados (Fig. 1 y 2). Todas estas actividades las complementan con el trabajo artesanal de tejido de muebles de palma y el comercio de dulces y comida en la escuela del pueblo.

En la finca se observan tres subsistemas productivos, claramente definidos:

Subsistema agrícola

La actividad agrícola se desarrolla en una superficie de 10 hectáreas, con una pendiente que va de un 4 a un 13 por ciento. Ésta se realiza con el sistema de “año y vez”, que consiste en cultivar un año la mitad de la superficie de tierra (3 ha), mientras la otra mitad se deja descansar de uno a tres años, durante los cuales se permite el libre pastoreo en períodos cortos; cada

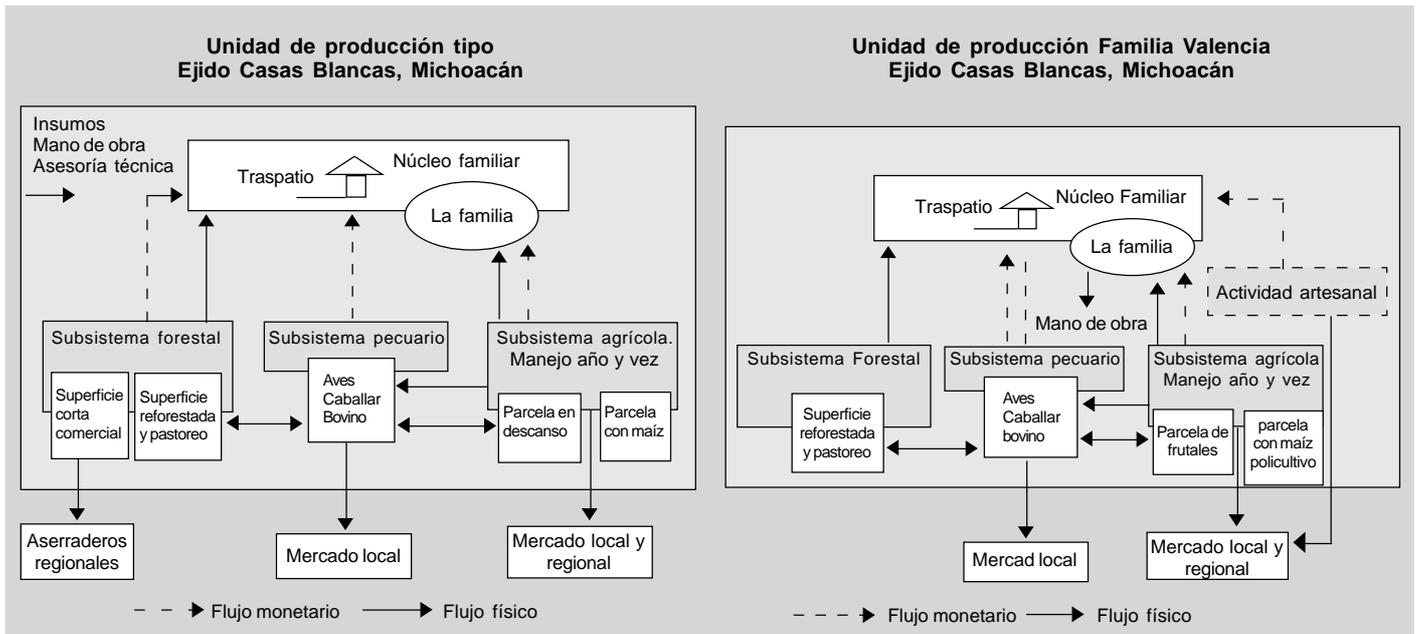


Figura 1. Comparación entre la unidad de producción tipo en Casas Blancas y la unidad de producción de la Familia Valencia. Elaborado por Pérez-Agis y Ortiz A., a partir de Astier *et al.*, 2000

Historia de la parcela número 28. Familia Valencia de Casas Blancas

Por: Rosa Valencia Lucas y Angelina Valencia Lucas

Esta es una pequeña historia de una gran parcela que es la número 28 del Ejido Casas Blancas, Municipio de Salvador Escalante, Michoacán. Quienes escribimos la siguiente somos la Familia Valencia.

El primer dueño de esta parcela fue el abuelo Lázaro Valencia Alcalá. Después se la heredó a su hijo Evaristo que es nuestro papá. Según la historia que nos contó mi papá, mi abuelo y muchos otros señores como él lucharon mucho. Iban y venían a la ciudad de México para hablar con el señor presidente para pedirle que les diera tierras para trabajar y que fueran suyas y dejar de ser criados o esclavos de los hacendados que había entonces en estos lugares. Mi abuelo fue una de esas personas que vivió esos tiempos y gracias a Dios consiguió algo mucho mejor para nosotros sus descendientes, dejándonos así una enorme riqueza de libertad y trabajo.

Mi abuelo fue uno de los más afortunados, pues por su parcela pasa el agua que va de San Gregorio a la Ciudad de Pátzcuaro y así es como la parcela tiene agua. Mi papá y abuelo compartieron la parcela en dos partes. Trabajando así un año un lado y el siguiente el otro. Quedando así, un lado para los animales que son reces. Mi papá siempre le ayudó a mi abuelo, siempre cultivando maíz, membrillo, perales y durazno. Con el tiempo mi abuelo falleció y mi papá heredó la parcela. Para entonces él ya tenía la mayor parte de sus hijos siendo los mayores 5 mujeres de 9 hermanos que somos. Fue por eso que nos enseñó a trabajar en el campo como trabajaba él.

En todos los años que mi papá trabajó con nosotros cultivamos maíz, trigo, habas, chí, amaran, y siempre junto con el maíz, chilacayotes y calabazas. Para sembrar el maíz primero se barbecha la tierra del 20 al 30 de octubre. Después se cruza en febrero y en

abril se empieza a sembrar todo el mes. Se surca con junta de bueyes y arado de madera y en el surco se integran maíz, calabaza, amaranto, frijol. Para esto la distancia de un grano a otro es de 40 centímetros. El maíz debe ser seleccionado de lo mejor para la semilla.

Además por toda la parcela tiene árboles frutales que son injertos de membrillos y perales y que son de 5 variedades y son chatas, cordelinas, de San Ignacio, prietas y cristalinas.

Mi papá quiso además sembrar unas matas de aguacates para ver si daban frutos en este tipo de tierra y gracias a Dios si se dieron. Por eso ahora la parcela cuenta con una pequeña huerta de aguacate que además tiene durazno, manzano, granadas, limones y chiles perones. La parcela cuenta también con 7 hectáreas de reforestación de pino.

Todo esto tenía ya la parcela, cuando una enfermedad grave e incurable nos arrebató a mi papá. Dejándonos solos pero con toda la enseñanza de su trabajo y su bondad para con toda la gente, para seguir adelante como nos enseñó siempre, tratando que las cosas que emprendemos en la vida salgan cada vez mejor.

Los ingenieros de GIRA-Agroecología, nos han visitado varias veces para estudiar nuestra parcela. Les estamos agradecidos ya que, gracias a ellos, hemos conocido a varias personas de la República Mexicana y del extranjero que nos han dejado muy gratos recuerdos y consejos. Esta parcela ha guardado ahora el nombre de mi mamá Micaela Lucas Molinero y su familia.

La vamos a seguir trabajando como siempre ahora con Porfirio y Diego que es nuestro hermano menor y nuestro sobrino. Nosotras siempre hemos querido superar el trabajo conociendo como se trabaja en otros países. Esperamos en un futuro no muy lejano, superar lo que hasta hoy hemos logrado.

¡Saludos al mundo de la Familia Valencia de Michoacán, México!

año se cultiva una superficie promedio de 6 ha. El principal cultivo es el maíz que depende del temporal y sus rendimientos variaron de 2,7 ton/ha en 1999 a 3.4 ton/ha en el 2000, con 4 ton de rastrojo en los dos años (PLEC-CICA-GIRA). El destino del grano es para el sustento familiar y el rastrojo para el ganado. Cultivan hasta tres variedades de maíz criollos con el propósito de sortear la variación de la temporada de lluvias y para el abastecimiento de maíz que sirve para las comidas especiales. Otros cultivos que aún se siembran en policultivo son: chilacayote (*Cucurbita ficifolia*), amaranto (*Amaranthus sp.*), chíca (*Quenopodium berlandieri*), haba (*Vicia faba*) y frijón (*Phaseolus vulgaris*). Además, cuentan con una importante superficie destinada a frutales como el aguacate (*Persea americana*), con un rendimiento aproximado de 1 ton/temporada, y el membrillo (*Prunus sp.*), con 3,5 ton/temporada. Esta producción se comercializa a nivel local y regional.

La familia Valencia Lucas se organiza para el trabajo agrícola respetando las labores que tradicionalmente les enseñó su padre. Los dos jóvenes de la familia, Porfirio (33 años) y Diego (15 años), barbechan, cruzan y surcan. Las cuatro hermanas y una sobrina, siembran, abonan, tapan con yunta de caballo, y preparan la comida que llevan a los que están trabajando en el campo. Para el mantenimiento de los frutales, el hermano los abona con estiércol y poda, las hermanas deshieren y la sobrina injerta.

Subsistema pecuario

Esta familia cuenta con un hato de 10 cabezas de ganado bovino criollo de diferentes edades y con uno o dos caballos. Se alimentan bajo el sistema de libre pastoreo con el rastrojo de las fincas recién cosechadas de maíz y pastos nativos de áreas reforestadas. El destino de la producción es la venta de carne para consumo regional. El libre pastoreo permite dar valor agregado a esquilmos agrícolas y pastos nativos de la unidad de producción. En época de reproducción, las mujeres parten desde temprano para ordeñar y sacar a pastar a los animales.

Subsistema forestal

Realizan actividades de reforestación en una superficie de 7 hectáreas, con el objetivo de recuperar áreas no aptas para la agricultura y recuperar la cubierta vegetal en su finca, ya que de ella extraen leña y madera para uso doméstico. A diferencia de la mayoría de los ejidatarios, esta familia no cuenta con suficiente superficie para el aprovechamiento forestal comercial, pero a pesar de ello, desde 1992, cada año han reforestado al margen de los programas de fomento forestal en el ejido.

Las hermanas Valencia consideran que, en el mediano y largo plazo, lo que más les conviene es aumentar la superficie de la huerta de frutales, ya que demanda menos trabajo físico que el cultivo de maíz. Sin embargo, no disponen de suficiente agua para lograrlo por lo que será necesario buscar alternativas que permitan el almacenamiento de agua de lluvia.

Dentro del ejido Casas Blancas, e incluso a nivel regional, la finca Valencia Lucas es un ejemplo del uso intensivo de mano de obra familiar, principalmente femenina, que ha permitido mantener una producción altamente diversificada y complementaria, ya que las actividades agrícolas y pecuarias se integran de manera que los subproductos de una actividad se convierten en insumo de la otra. En el ejido y en la región, como se observa en la Figura 1, la mayoría de las comunidades agrarias se dedica a la producción de maíz en condiciones de monocultivo, actividad que se complementa con el pastoreo extensivo y el aprovechamiento forestal. En este sentido, y en el caso particular de la finca de la familia Valencia, se puede observar un proceso de feminización de las actividades productivas que está garantizando el mantenimiento del sistema tradicional, las prácticas de aprovechamiento de la biodiversidad, su transmisión a las generaciones futuras y la conservación del germoplasma local.

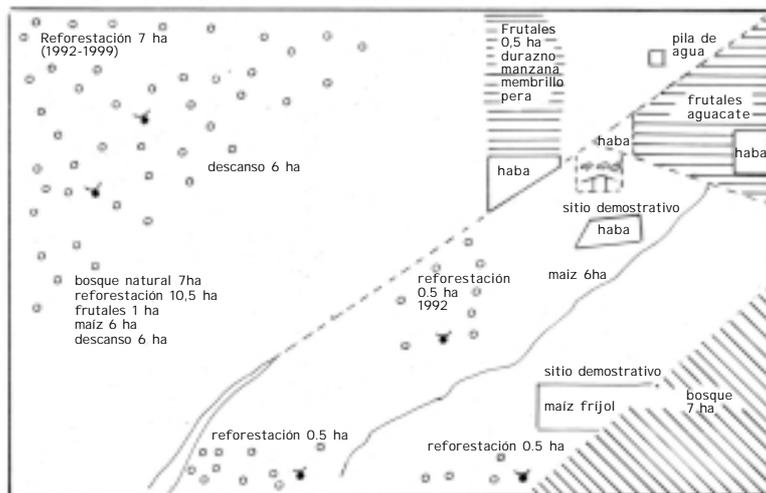


Figura 2. Croquis de la finca de la familia Valencia. Elaborado por E. Pérez Agis.

Por otro lado, es importante resaltar que esta región se caracteriza por los altos índices de migración hacia Estados Unidos, lo que ha provocado, en muchos casos, que el sistema de producción quede en manos de las mujeres y agricultores de la tercera edad, manteniendo bajos niveles de productividad. En Casas Blancas, el promedio de edad de los agricultores es de 59 años y el porcentaje de migración de los hijos es cada vez mayor. En el caso de la Familia Valencia, la migración ha sido uno de los factores que han determinado la actual distribución del trabajo en la finca. Para poder establecer el grado de influencia de este factor en el proceso de feminización del campo sería necesario analizar esta experiencia en un contexto más amplio. ■

Esperanza Pérez Agis, Tamara Ortiz Avila y Familia Valencia Lucas
 Centro de Promoción para la Equidad de Género María Luisa Martínez.
 grupo_marialuisam@yahoo.com.mx
 Grupo Interdisciplinario de Tecnología Rural Apropiable A.C. Programa de Agroecología. agroecologia@gira.org.mx

Referencias bibliográficas

- Almeida Elsa. 2000. La migración masculina y espacios de participación para mujeres campesinas. *Revista de la Red de Gestión de Recursos Naturales. Fundación Rockefeller*. 19: 41-44
- Astier, M., Pérez-Agis, E., Mota F., Masera O., y Alatorre C. 2000. El diseño de sistemas sustentables de maíz en la región Purhépecha. En: Sustentabilidad y sistemas campesinos. Cinco experiencias de evaluación en el México rural. Masera, O., López Ridaura, S. (eds.) Mundi -Prensa, GIRA A.C., - UNAM. México. 271-323 p.p.
- Fondo de Población de Naciones Unidas, 2002. Consejo Nacional de Población. *Programa de País 2002-2006*. México, D.F.
- Fracchia Figueiredo Myrian. 1999. *Identidad social de la mujer en el distrito de riego El Carrizo, Sinaloa y su desarrollo en el uso y manejo de los recursos naturales en sistemas de alta productividad*. En: Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural. Verónica Vázquez García Comp. Colegio de Postgraduados México.
- INEGI-SEMARNAT. 1997. *Estadísticas del Medio Ambiente*. México
- López-Ridaura S., Masera O., Astier, M. 2001. Evaluando la sostenibilidad de los sistemas agrícolas integrados: El Marco MESMIS. *Boletín ILEIA* 16 (4): 25-27.
- Merino Pérez Leticia. 1999. La gestión colectiva de los recursos forestales. *Revista Comercio Exterior*. México.
- Procuraduría Agraria, 2003. www.pa.gob.mx
- People Land Management and Environmental Change (PLEC) - Grupo Interdisciplinario de Tecnología Rural Apropiable A.C., - (GIRA) - Centro De Investigaciones en Ciencias Agropecuarias (CICA) 1999-2001. Proyecto: Desarrollo de modelos con manejo sustentable de la agrobiodiversidad en agricultura campesina de ladera en el Estado de Michoacán.
- Rubio Blanca. 2001. *Comentarios a la plataforma política para las mujeres rurales, campesinas e indígenas en el contexto de una remembranza*. En: El desarrollo rural. Un camino desde las mujeres. Eds. García Acevedo L. Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales A.C., Mujeres Para el Diálogo A.C., y Equipo de Mujeres en Acción Solidaria A.C. 11-20. México.

Cambio económico y relaciones de género: planificando en la cuenca de Laguna de Perlas

Denise Lapoutre

En la cuenca de Laguna de Perlas, en la Región Autónoma del Atlántico Sur de Nicaragua, se encuentran trece comunidades de pequeños agricultores - pescadores, en un estado de quiebra económica y desesperación social. Una de las principales razones de esto ha sido el cambio de un modelo económico donde se combinaba la producción de subsistencia y los empleos remunerados, a una economía de mercado. El cambio comenzó en la década de 1970, cuando las compañías extranjeras del área abandonaron sus prácticas de explotación de los recursos naturales del área, llevándose con ellas los trabajos remunerados. Algo que exacerbó aún más esta situación fue el abandono de la producción de subsistencia.

La situación actual es la de un rápido cambio impulsado por el flujo de bienes baratos del extranjero. La falta de experiencia empresarial de las comunidades, los principios económicos tradicionales y la existencia de estándares de calidad no acordes a las exigencias de una economía internacional, dificultan la transición hacia un nuevo modelo de producción sostenible. Además, este cambio ocurre en un entorno donde las estructuras son dominadas por los varones y también por ideologías patriarcales.

La cooperativa garífuna de mujeres pescadoras

En 1995, la Universidad de la Región Autónoma de la Costa Caribeña de Nicaragua (URACCAN) inició el Proyecto de Desarrollo Integral para la Cuenca de Laguna de Perlas. Los diferentes componentes del proyecto se referían al desarrollo integrado de la comunidad como un proceso de interacción dinámica de dimensiones culturales, sociales, económicas y productivas.

Uno de los grupos meta, la cooperativa de mujeres pescadoras de la aldea Orinoco, tiene 70 miembros y es así una de las unidades organizativas más grandes del área. Cuando llegué a trabajar a URACCAN en Bluefields, en febrero de 1997, la única actividad de la cooperativa era el alquiler de su bote a motor. Una evaluación rápida reveló que casi ninguna de sus asociadas participaba realmente en actividades relacionadas con la pesca, ni tenía intención de hacerlo. En vez de eso, se interesaban casi exclusivamente en la crianza de pollos. Esto me sorprendió, ya que las mujeres garífuna son conocidas por ser pescadoras y agricultoras. Hasta 1991, el 60% de los pescadores de Orinoco seguían siendo mujeres. ¿Y por qué criar pollos, si fuera de la comunidad la gente compra los "Pollos Tiptop" congelados?

Investigación

Comenzamos una Evaluación Participativa Rural Rápida, junto con la comunidad, centrándonos en la producción. Las principales conclusiones fueron las siguientes:

- La comunidad ha abandonado el cultivo de por lo menos dieciséis alimentos básicos y comerciales. Las principales razones para abandonar la agricultura fueron tres: La guerra civil, ya que la gente evitaba los campos por miedo; la falta de apoyo técnico y financiero requerido para rehabilitar la agricultura; y que la pesca se había vuelto más lucrativa que la agricultura, especialmente después de la introducción de las redes de arrastre.
- Antes, los varones y las mujeres solían pescar y cultivar juntos, pero ahora pocas mujeres participan. Sin embargo, las mujeres siguen procesando el pescado y cosechando camarones.
- La crisis de la seguridad alimentaria podría ser solucionada. El acceso al crédito haría posible producir lo que ahora se importa y exportar la producción a mercados externos.



Niños de Orinoco: una generación joven que cambia sus actitudes

Foto: Jesse Hill.

Sin tomar en consideración la cultura, los hábitos, las necesidades, los deseos, ni las actitudes, los habitantes automáticamente asumieron una posición marxista: los hábitos culturales cambiarían y mejorarían cuando las oportunidades económicas mejorasen. Se esperaba que todos los cambios vinieran de afuera; el crédito y el mercado serían claves para la prosperidad. Citando al azar algunas de las opiniones de la gente: *"Todos hacen lo que quieren, porque nadie ayuda a Orinoco"*; *"La comunidad no desarrolla porque no hay trabajo"*; o *"Con acceso a los créditos y a los mercados, todos estaríamos en el campo, trabajando"*.

Pensé que con los resultados obtenidos hasta entonces no estábamos preparados para comenzar una planificación participativa. No se habían explorado totalmente las razones del cambio en los modelos de producción, y los cambios en la división de trabajo y en el acceso a los recursos para la producción relacionados con el género, se daban por sentados. Por eso, era imperativo llevar a cabo una segunda fase de investigación. Los estudiantes de URACCAN visitaron una de cada diez familias, entrevistando a varones y a mujeres de diferentes grupos de edades. Los temas tratados fueron, en primer lugar, el cambio de los sistemas de sustento, el comportamiento personal dentro de los hogares y los sistemas familiares comunales e (inter)nacionales. En segundo lugar, nos cuestionamos la sostenibilidad del modelo de producción de Orinoco, y las ideas y costumbres de las mujeres, de los varones y de los jóvenes; esto se logró pidiendo que los entrevistados comentaran algo acerca de los siguientes tres enunciados:

- Orinoco está convirtiéndose en una "comunidad dormitorio": la gente abandona los campos, hay una sobreexplotación de los recursos pesqueros y esto ocasiona una reducción en los alimentos y en los ingresos; y, cada vez se de-

pende más de los envíos de dinero de los migrantes.

- Las mujeres solían dedicarse más a actividades productivas en comparación con lo que hacen hoy.
- La nueva generación sólo quiere ganar dinero rápidamente. Se considera anticuado invertir dinero, tiempo y energía en agricultura y en ganadería.

Estas preguntas y sus respuestas abrieron los ojos a los propios miembros de la comunidad. Hasta ahora se habían estado preocupando por la reducción en la producción agrícola y pesquera por unidad, pero nunca se habían preguntado por qué había cambiado el comportamiento de las mujeres y de los jóvenes, ni cuáles serían las consecuencias de esos cambios para la economía futura y el bienestar de los individuos, de las familias y de la comunidad. Los resultados también dieron pie a una discusión de género.

Discusiones comunales sobre las dinámicas de género

Uno de los resultados de la investigación mostró que más de la mitad de las familias recibía envíos de dinero de familiares en el extranjero. Para la cuarta parte de las familias, estos envíos constituyen la principal fuente de ingresos. Al discutir este punto, se pudo tomar mayor conciencia en relación a la posición vulnerable de las mujeres. Cuando preguntamos qué pasa cuando un joven de 18 años deja a su novia por un par de años, todos rieron: es de público conocimiento que los jóvenes de Orinoco no son monógamos. Aunque otras relaciones familiares aparte de la matrimonial, tienen un rol en las estrategias de subsistencia de una mujer, la situación de pobreza hace que la contribución del marido sea crucial para su subsistencia. Discutimos cómo, a pesar que las 24 mujeres de una muestra, excepto dos, sabían cómo cultivar la tierra o pescar, o las dos cosas, sólo una de ellas estaba cultivando en ese momento y sólo cuatro salían ocasionalmente a pescar. ¿Qué significa esto para las niñas de Orinoco, que están creciendo sin aprender ninguna habilidad productiva?

También discutimos por qué se estaban retirando las mujeres de la actividad productiva. Desde la introducción de las redes de arrastre, se considera que la pesca es labor de los varones, demasiado dura para las mujeres. Se rechazó la sugerencia de que la mayor rentabilidad podía ser un factor determinante para el cambio de los roles de género, y se dieron algunas ideas u opiniones en relación a la falta de participación de las mujeres en la agricultura: que ahora las mujeres son más flojas, que las creencias han cambiado (los varones deberían sustentar a la familia, y las mujeres quedarse en casa), y, que ahora las mujeres tienen menos derechos que antes.

Al comparar dos generaciones, pudimos determinar que la pesca y la agricultura están cada vez más abandonadas. Casi ningún joven se dedica a alguna actividad productiva. Los mayores se refieren a ellos como “soñadores”, como que “prefieren practicar deportes y beber antes que trabajar”, “están confundidos a causa del progreso de la modernidad”, o los llaman “viciosos” e “impacientes”.

Otra discusión que se dio fue el descalabro de las redes sociales. Una de las conclusiones es que en el área de Laguna de Perlas están desapareciendo el trueque y la ayuda mutua tradicional, y la ayuda en trabajo, alimentos, dinero o medios de producción tiene un precio que atañe al género. Las mujeres obtienen dinero en efectivo e intercambian servicios y productos sólo de manera limitada. Se concluyó que aunque las mujeres tienen menos acceso que antes a dinero en efectivo, ahora tienen que pagar por los servicios y por el uso de los medios de producción o de transporte de propiedad de los varones, algo que antes era gratis. Las mujeres sienten que necesitan dinero con urgencia. Administran parte de los ingresos de sus maridos, pero por lo general desconocen cuál es el monto total. Algunas mujeres ganan algo de dinero haciendo panes o tortas, o en alguna actividad comercial; la mayoría cría unos cuantos pollos para subsistir o para intercambiarlos.

Diseño e implementación de los planes

Luego de que la comunidad diera sus comentarios sobre las conclusiones, estuvimos en condición de diseñar un plan a largo plazo para la comunidad, con perspectiva de género, y también una estrategia a corto plazo centrada en las mujeres.

La comunidad enfatizó la importancia de la cultura tradicional para que Orinoco prosperara. Una revitalización de la cultura tradicional, y la sensación de pertenecer a ella, especialmente por parte de los jóvenes, les induciría a tomar actitudes positivas para la reconstrucción de la comunidad. Para abarcar las actividades productivas y comerciales tradicionales, la revitalización de la cultura debería extenderse más allá de lo netamente cultural, y, en una primera etapa, esto podría ser considerado por los diferentes componentes del proyecto.

La cooperativa de mujeres, con el apoyo de los participantes de los otros componentes del proyecto, formuló un plan para comenzar actividades productivas. En 1999 se creó un fondo crediticio administrado por la comunidad, para que la cooperativa establezca una tienda para vender pescados y camarones comprados a los pescadores. También se dio crédito a otras mujeres organizadas en pequeños grupos para actividades comerciales, tales como una tienda o una casa de alojamiento, ganadería, agricultura y horticultura. Los profesionales y estudiantes de URACCAN proporcionarían la asistencia técnica que fuese necesaria. El alto nivel de cumplimiento en los pagos, en una región donde predomina la tradición de no honrar los créditos, refleja el compromiso asumido por las beneficiarias, sin duda aumentado por el intenso proceso de identificación y planificación. En la siguiente etapa se inició la diversificación de productos (cultivos nuevos, reforestación, cría de cerdos, ecoturismo y turismo cultural, etc.) y se introdujeron actividades económicas no tradicionales para las mujeres.

Conclusión

Los métodos de Evaluación Rural Rápida son muy útiles para analizar un cambio en los modelos productivos, incluyendo los roles de mujeres y varones. Sin embargo, resultan insuficientes y tienen que ser complementados con una investigación más profunda. Después de combinar la información sobre la participación de la gente en trabajos productivos y la proporción obtenida de los beneficios de la producción, analizando sus ingresos y gastos (por edad y por género), y ampliando el conocimiento de sus normas y percepciones (por edad y por género), estuvimos en mejor posición para discutir el desarrollo de la comunidad, de las familias y de las propias mujeres. Esto, a su vez, abrió el camino para un diseño participativo de planes de desarrollo que tengan en cuenta los aspectos de género. Las mujeres garífunas todavía tienen que enfrentar muchas dificultades, pero están volviendo a ganar terreno mientras desarrollan su producción tradicional. La solución para la precaria situación de la actividad agrícola, el empobrecimiento y la percibida sobreexplotación de los recursos naturales ya no está solamente en la generación de créditos o en las nuevas perspectivas de mercado. En vez de fijarse en eso, los miembros de la comunidad relacionaron el espiral negativo y las circunstancias del cambio económico con un cambio de hábitos culturales y preferencias, con dimensiones de género, y lo trataron como tal. Ahora, las mujeres de Orinoco ya no consideran que la única alternativa que tienen al trabajo doméstico es la cría de aves de corral. ■

Denise Lapoutre. Onkelboerensteeg 41, 101 IHH, Amsterdam, Holanda. E-mail: d.lapoutre@planet.nl

Referencias

- Christy, P.J. 1999. *In a Country without Forest, No Life is Good: Participatory Action Research in the Neo-Liberal Context of Nicaragua*. Tesis de Ph.D., Universidad de Michigan, EE.UU.
- Gordon, E.T. 1991. *La Mujer Costeña en la Pesca Artesanal*. WAN/ CIDCA.
- Lapoutre, D.F. 1999. *La Economía Doméstica de Orinoco*. En: Obando, V. y colaboradores (editores), *Orinoco: Revitalización Cultural del Pueblo Garífuna de la Costa Caribeña Nicaragüense*. URACCAN.
- White, N. 1993. *La Mujer en la Pesca Artesanal: El Caso de la Comunidad de Orinoco*. Monografía, UCA Managua.



Agricultoras tomando notas en un campo de maíz

Foto: Yiching Song

La feminización de la agricultura y su implicancia en el desarrollo del maíz en China

Yiching Song y Janice Jiggins

Diversas investigaciones llevadas a cabo a mediados de la década de los 90 pusieron en evidencia los rápidos cambios socioeconómicos que estaban ocurriendo en la agricultura de China. Tanto los fitomejoradores nacionales e internacionales de maíz, así como las autoridades locales del sudoeste de China, comenzaron a considerar las implicancias de estos cambios para la conservación, el desarrollo y el uso del material genético del maíz.

Se encontró que los principales cambios tenían que ver con la estructura de las familias rurales y los sistemas agrícolas, y con todo aquello relacionado con el rol de las mujeres en las fincas. Esos cambios pueden caracterizarse como una “feminización de la agricultura”, que en China tiene múltiples causas y efectos. A medida que se incrementa la presión para que las familias rurales participen en la economía de mercado, cada vez es mayor el número de varones que busca empleos remunerados en las ciudades, en las industrias locales o en la agricultura de riego de las regiones bajas. Esta tendencia se debe en parte a la expectativa patriarcal de las familias, ya que se supone que es el marido el que provee económicamente para el sustento de la familia, el que guía las decisiones del hogar, y quien es el intermediario entre la familia y el mundo externo. La migración de los varones también se ve fomentada por una discriminación de género en el mercado laboral asalariado, donde tienen ventajas sobre las mujeres en términos de oportunidades de empleo, recibiendo mayores salarios por el mismo trabajo.

Así, en el medio rural, mientras que los varones buscan ser parte de la economía moderna, las mujeres asumen mayores

responsabilidades para cumplir con las necesidades del hogar y para proveer los alimentos a sus familias, creándose un sistema conocido como “dos hogares, una familia”. Al mismo tiempo, las mujeres rurales también están asumiendo el costo de la crianza de los hijos, en momentos en que la política china de “un solo hijo” ha reducido la cantidad de miembros en las familias y, con ello, la disponibilidad de mano de obra para el trabajo agrícola. En ausencia de los varones de la familia, las mujeres también asumen nuevos roles de liderazgo en la comunidad, ahora que la seguridad de la provisión gubernamental está desapareciendo, dando paso a las incertidumbres y a los retos del mercado. La división tradicional de la mano de obra entre varones y mujeres en las fincas, captado en el tradicional lema: “los varones aran mientras que las mujeres tejen”, va rindiéndose ante la nueva realidad: “las mujeres aran la tierra y los varones trabajan en la industria”. (Una encuesta entre agricultores ha mostrado que en áreas seleccionadas de las tres provincias sudoccidentales de Guangxi, Yunan y Guizhou, las mujeres constituyen más del 85% de la fuerza laboral agrícola.) Al mismo tiempo, la expectativa de que “los varones controlan el mundo externo y las mujeres el mundo interno de los hogares” está abriendo paso a una realidad donde las mujeres deben ensanchar sus “mundos internos” para incluir las responsabilidades de la agricultura y de la comunidad.

Se ha podido determinar que dos de los retos más difíciles que tienen que enfrentar las mujeres en su nuevo papel de jefe de las fincas son:

- Obtener semillas mejoradas viables de las agencias del sector público responsable de la administración de semillas, y

- Mantener una gama de variedades con características particulares, adecuadas a las preferencias de las mujeres y a las condiciones agrícolas.

A la vez se vio que existen dos sistemas de semillas paralelos: uno apoyado por el sector formal de mejoramiento de plantas y extensión, y otro mantenido por las propias mujeres de escasos recursos que manejan las fincas. El sector formal se centra en el mejoramiento y en la disseminación de variedades híbridas, de alto rendimiento, impulsado por el esfuerzo del gobierno de elevar el rendimiento por hectárea. En condiciones favorables, estas variedades híbridas son estables y tienen un alto rendimiento. Sin embargo, muchos de los productos híbridos del sector formal resultan de cruces simples y no tienen la capacidad de adaptarse al estrés del medio ambiente, ni pueden lograr rendimientos sostenibles cuando se presentan algunas dificultades. En la mayoría de las zonas de producción para subsistencia en el sudoeste de China, las condiciones no son favorables y, además, las mujeres agricultoras tienen gran dificultad en acceder a las semillas híbridas. Por eso confían en el intercambio de las semillas de su propia cosecha entre ellas y en las prácticas tradicionales de fitomejoramiento del maíz.

El sistema formal de mejoramiento de maíz y suministro de semillas, con relación a la nueva Ley de Semillas

Según las mujeres agricultoras, en el sistema formal que persistió hasta fines del año 2000, era imposible penetrar la red de influencia y comunicaciones compuesta casi exclusivamente por

varones. Las necesidades, las habilidades y el conocimiento específico de las mujeres eran prácticamente ignorados. El principal interesado en el proceso formal de mejoramiento de plantas era el Ministerio de Agricultura, entidad que basaba sus acciones en los vínculos que tenía con los agentes de servicio público, con los llamados “agricultores guía”, con fitomejoradores gubernamentales y con las compañías de semillas controladas por el gobierno. Pero la política gubernamental de incrementar el rendimiento a través del desarrollo y la liberación de híbridos fracasó y no entregó productos adaptados a las condiciones agrícolas reales del sector de los pequeños propietarios.

También había problemas institucionales. Los fitomejoradores culpaban a los trabajadores de extensión por no mostrar a los agricultores, con suficiente convicción, las ventajas de las variedades modernas, siendo por eso que las variedades modernas no llegaban al campo. Los trabajadores de extensión culpaban a los agricultores por la poca adopción de las variedades modernas en las áreas más marginales. Además, ya que los extensionistas que trabajaban en esas áreas se comunicaban casi exclusivamente con una población minoritaria de agricultores varones, los datos que recogían y transmitían a las autoridades superiores no eran acordes a los cambios que estaban ocurriendo en la estructura agrícola, ni reflejaban las necesidades de los agricultores. Es más, se recompensaba a los gobiernos locales, a los funcionarios del Ministerio y a las compañías de semillas según el número de nuevas variedades de semillas híbridas liberadas y plantadas, lo que inclinaba al sistema formal hacia áreas agrícolas más ventajosas para la producción de las variedades liberadas. En ese momento, algunas voces del sector oficial comenzaron a expresar su preocupación por la pérdida de la biodiversidad en las áreas más ventajosas, donde las variedades modernas, genéticamente más uniformes, estaban desplazando a las propias variedades de los agricultores.

Las tensiones creadas por estos intereses contradictorios, por los patrones de comunicación y por el deterioro de las relaciones institucionales entre las autoridades del gobierno central y las autoridades locales, amenazaban el funcionamiento del sistema formal de semillas. Al mismo tiempo, las autoridades políticas se mostraron preocupadas por los millones de agricultores de escasos recursos que quedaban fuera del alcance del sistema formal y en riesgo de pasar hambre, mientras que el sector científico del sistema formal parecía no ser capaz de reconciliar las metas de producción y de conservación.

La nueva Ley de Semillas: una apertura a la innovación

Hacia finales de la década de 1990, el gobierno propició un cambio al liberalizar y privatizar ciertos roles y funciones. El Congreso de Pueblo aprobó una Ley de Semillas, vigente desde el primero de diciembre del año 2000, que permitió establecer esquemas piloto para probar las opciones locales de un sistema de semillas más efectivo que reconcilie las metas de producción y de conservación, y, a la vez, ensayar modelos para que el sistema formal de semillas y los de los agricultores de escasos recursos establezcan una relación de mutuo beneficio.

Las oportunidades que abrió la nueva ley para las iniciativas locales y para el ingreso de nuevos participantes en la producción e intercambio de semillas pueden ser ilustradas con el desarrollo del proceso en el estado de Guangxi. Anteriormente, el Instituto de Investigación del Maíz de Guangxi tenía el monopolio para la producción de semillas de maíz en ese estado. Bajo la nueva Ley de Semillas pudo, sin depender de otra autoridad, suscribir contratos con una “entidad de base productora de semillas”, como por ejemplo una organización de agricultores o de la aldea, para la producción de nuevas semillas. Las condiciones de dichos contratos estipulaban que la entidad de base podía multiplicar las semillas desarrolladas por el Instituto de Investigación del Maíz de Guangxi, y después vender la cosecha de semillas al Instituto para su distribución en otras áreas.

Las agricultoras como expertas fitomejoradoras de maíz

En el estudio de caso de la aldea de Wenteng, las agricultoras mujeres claramente prefirieron a las variedades de polinización abierta a las variedades híbridas, por muchas razones:

- Se pueden guardar las semillas y usar en los años siguientes, mientras que los híbridos pierden su vigor después de un ciclo o campaña;
- Los propios agricultores manipulan el material genético para producir variedades con las características deseadas, relacionadas por ejemplo con el rendimiento, la resistencia a estrés, el sabor, la posibilidad de almacenamiento, una buena calidad culinaria, y con la intensidad del manejo de los cultivos;
- Las variedades de polinización abierta pueden seguir evolucionando a nivel local. El estudio de impacto de 1998 del CIMMYT fue uno de los primeros que documentó en detalle las prácticas por medio de las cuales las mujeres adquieren, mantienen y refrescan sus variedades preferidas a través de la hibridación de variedades de polinización abierta;
- Las variedades de polinización abierta pueden ser cruzadas con material que llega al sistema agrícola desde afuera, incluyendo aquel material obtenido a través del sistema formal de semillas. La palabra “acriollada” usada en este contexto se refiere al proceso por medio del cual los agricultores mantienen y mejoran cultivares introducidos.

En las aldeas, las mujeres que son reconocidas como expertas fitomejoradoras del maíz, controlan el proceso de fitomejoramiento con gran habilidad, desde el diseño del campo, pasando por la selección de semillas y la polinización. Las mujeres dicen que han mantenido sus razas domesticadas (variedades tradicionales) a través de generaciones separando los sembríos en el espacio y en el tiempo. La semilla destinada para la siembra del año siguiente es cosechada, cultivar por cultivar, en un proceso de tres pasos. El primer paso se basa en seleccionar las mejores plantas que crecen en medio del campo, es decir, aquellas plantas vigorosas con grandes espigas. El segundo paso es la selección de las mejores espigas, según el tamaño y longitud de la mazorca, y el número de hileras de semillas. Por último se pasa a seleccionar los mejores granos desde la porción media de cada espiga, según el tamaño del grano, a su forma, la calidad y el color.

Con ello, los aldeanos o los agricultores se benefician porque reciben el doble del precio que recibían por la venta de semillas de maíz no mejoradas al gobierno.

Sin embargo, ya que el precio de promoción de las nuevas semillas de maíz sigue siendo menor que el precio del mercado, se han creado nuevas tensiones entre el Instituto de Investigación del Maíz de Guangxi y sus proveedores. Al comienzo, las mujeres agricultoras de escasos recursos siguieron siendo excluidas porque todos los contratos iniciales fueron suscritos con las “entidades de base” controladas por los varones.

El proceso de colaboración

Desde el inicio del año 2000, el Centro de Política Agrícola de China ha venido implementando un Proyecto Participativo de Mejoramiento de Plantas (PPMP) en la provincia de Guangxi. La meta global del proyecto es acrecentar los nexos y la colaboración entre el sistema formal y el de los agricultores. Se han usado las pruebas de campo del PPMP y la Selección Participativa de Variedades como plataforma para la interacción y colaboración entre los principales interesados (es decir, mujeres y varones agricultores, extensionistas y fitomejoradores). En el área de prueba, se seleccionaron seis Aldeas de Agricultores Fitomejoradores para representar a los sistemas de semillas de los agricultores. La selección se basó en una investigación anterior, y también en un estudio de los interesados locales para que representen una diversidad de agroecosistemas y condiciones socioeconómicas, así también como una gama de posibles oportunidades para la colaboración institucional con los grupos de mujeres agricultoras.

Al comienzo, para los científicos y los trabajadores de extensión fue una sorpresa descubrir que los varones y las mujeres, los agricultores pobres y los acomodados, o que agricultores en las diferentes áreas agrícolas pueden optar diferentemente al seleccionar las variedades y ciertas características de las éstas. Hoy, estos actores aprenden juntos, entre otras cosas:

- cómo caracterizar las metas y necesidades de los diferentes agricultores y fitomejoradores profesionales y, también, los diferentes entornos socioeconómicos en los que se cultiva el maíz;
- cuáles son las preferencias de los varones y de las mujeres agricultoras, sus prácticas locales y su conocimiento con relación al fitomejoramiento, a la selección de semillas y al mantenimiento de las variedades nativas; y
- cómo identificar la importancia genética de las variedades nativas existentes y otras variedades locales acriolladas.

Los científicos también están tratando de comprender cómo es que los agricultores han usado el material genético introducido por el sistema formal de semillas para crear las variedades locales acriolladas.

En el proceso, los trabajadores de extensión y los científicos varones están comenzando a reconocer que las preferencias de las mujeres por determinadas variedades están vinculadas al uso que le dan en el hogar. Generalmente, las mujeres otorgan un alto valor a la “calidad culinaria” y a la necesidad que tienen de garantizar la seguridad alimentaria, aún cuando las semillas para la siembra no se puedan adquirir en el mercado. Por el contrario, los varones tienden a preferir características compatibles con las demandas del mercado, tales como un buen rendimiento cuando se cultivan con otras plantas de alto valor comercial (como la batata). También se están dando cuenta que existen notables diferencias en la cantidad y tipo de criterios para la selección que son considerados importantes por los fitomejoradores profesionales, a comparación con los criterios de los agricultores. Por ejemplo, seis varones y diez mujeres agricultoras, tres extensionistas varones y cuatro extensionistas mujeres, y seis varones y dos mujeres fitomejoradores profesionales, examinaron juntos los ensayos de maíz durante una jornada de campo llevada a cabo en junio del año

2001. La mayoría de los agricultores prefirieron variedades mejoradas de razas domesticadas ya establecidas y de poblaciones acriolladas, en contraste con aquellas variedades híbridas “superiores” preferidas por los fitomejoradores “formales”. Los fitomejoradores formales evaluaron la variedad casi exclusivamente en términos de rendimiento y por su valor en el programa de mejoramiento, mientras que los agricultores también mostraron su interés en el comportamiento de una variedad durante las sequías, o por su buen rendimiento aun sin el uso de fertilizantes, o en el hecho de poder guardar las semillas para la siembra del año siguiente, o en la forma de la planta, en el color del grano o en su calidad culinaria.

Además de las diferencias en las selecciones hechas por las mujeres y los hombres, los agricultores de las diferentes aldeas escogieron variedades distintas, reflejando las condiciones climáticas y otras especificidades de cada aldea.



Mazorcas de maíz

Foto: A. Conti (FAO)

Conclusión

En general, los que trabajan en las organizaciones formales están reconociendo lo heterogéneas que son las necesidades y las oportunidades de los agricultores, y que un enfoque de “*tipo único*” no ayudará a China a desarrollar su agricultura con la eficiencia y productividad que quisieran las autoridades. La cantidad de agricultores y el área a ser cubierta son inmensas, lo que exige que las organizaciones locales, controladas por agricultores y por los propios aldeanos, se conviertan efectivamente en contrapartes del sistema formal de fitomejoramiento y disseminación de semillas.

La colaboración está creando cambios en la manera de pensar de los fitomejoradores y extensionistas sobre su trabajo, y también en su comportamiento hacia los agricultores, varones y mujeres. Conforme pasa el tiempo, se están tendiendo puentes entre el conocimiento, las habilidades y las actitudes de los fitomejoradores y extensionistas, por un lado, y los agricultores por el otro, siendo esto algo que fortalece a todos los participantes. ■

Yiching Song, Investigador Principal, Centro de Política Agrícola China, Academia China de las Ciencias. E-mail: Yiching.Song@wur.nl

Janice Jiggins, Consultora e Investigadora independiente, representante del Programa CGIAR de Investigación Participativa y Análisis de Género. E-mail: janice.jiggins@inter.nl.nt



Grupo de Autoayuda de Mujeres planificando el futuro

Fotografía: AME.

Las mujeres pueden mover el mundo: experiencias con agricultoras de la India

Edith van Walsum

La meseta de Deccan, situada en el sur de la India y que abarca parte importante de los estados de Andhra Pradesh, Karnataka, Maharashtra y Tamil Nadu, es una región proclive a sequías. El 81% de esta región es de agricultura de secano y su base de recursos naturales está siendo sobreexplotada. Con la globalización y la apertura de mercados, el precio de los productos agrícolas ha tenido una caída muy fuerte y ha producido el incremento de la pobreza y una migración masculina cada vez mayor. El número de mujeres que han asumido ser *de facto* jefe de familia está aumentando, teniendo ellas, además, la responsabilidad de manejar sus fincas y asegurar la alimentación, a pesar que aún no tienen la autoridad para tomar decisiones.

Respondiendo a una necesidad

En la década de 1980, al darse cuenta que las mujeres tenían un rol importante en el proceso de desarrollo, las ONGs comenzaron a organizar Grupos de Autoayuda (GAA) para las mujeres. Rápidamente se hizo evidente que los GAA de las mujeres funcionaban mejor que los grupos de hombres. El enfoque central de los grupos de mujeres ha sido el crédito y el ahorro, y hoy, los GAA de mujeres son mejor reconocidos por las agencias gubernamentales de desarrollo y por el sistema de banca formal. Debido a este proceso el respeto por las mujeres, individual y colectivamente, ha crecido muchísimo, y con ello también su importancia dentro de la comunidad. Esto ha tenido un impacto positivo en el desarrollo general, pero el rol de las mujeres como productoras agrarias sigue siendo muy poco reconocido y este tema aún no ha sido tratado debidamente.

Introduciendo temas de género en las organizaciones

En los últimos ocho años, AME ha estado comprometida en procesos integrales de construcción de capacidades con redes de ONGs y agricultores en el sur de la India. El enfoque ha consistido en la capacitación a las ONGs y a los agricultores en la implementación de procesos de Desarrollo Participativo de Tecnologías (DPT) y Escuelas de Campo de Agricultores

(ECA) para el Manejo Integrado de Plagas. Ambos enfoques tienen como fin el aprendizaje experimental a través de un análisis de agro-ecosistemas seguido por experimentos en el campo y la evaluación de los experimentos. El objetivo de este proceso de construcción de capacidades es que los agricultores tengan la posibilidad de experimentar con tecnologías sostenibles de bajos insumos externos, desarrollando y perfeccionando permanentemente su "paquete de prácticas".

AME ha alentado a sus organizaciones asociadas a tratar cuidadosamente el tema de género en la agricultura. Hemos promovido un enfoque de familia, por medio del cual se hace un esfuerzo consciente para que tanto varones como mujeres se involucren en los procesos de DPT y ECA. Esto es lo que llamamos corriente de género. El objetivo inmediato de lograr una corriente de género es que los procesos de DPT y ECA sean más efectivos y sus resultados más sostenibles. El objetivo a largo plazo es que la corriente de género contribuya al empoderamiento de las mujeres al brindarles acceso al conocimiento y a las instituciones, proporcionando un estímulo adicional a los procesos actuales de organización social y empoderamiento.

A través de este proceso hemos aprendido que cuando tanto los varones como las mujeres se comprometen, la calidad del aprendizaje mejora mucho y, así también, el resultado total de los procesos de DPT y ECA. Y, una vez que las mujeres participan, tienen gran energía para llevar el proceso adelante.

Métodos usados

No existen métodos "únicos" para asegurar que las consideraciones de género hayan sido tomadas en cuenta en un proceso de DPT. En principio se pueden usar todos los métodos participativos para tratar temas de género, pero su uso debe tener un propósito y ser sistemático, con un claro y siempre presente enfoque de género. La formulación de preguntas tiene como marco referencial el análisis de género. Este marco comprende tres temas básicos:

1. la división del trabajo por género;
2. el acceso a los recursos y su control, diferenciado por géneros, y
3. los beneficios para varones y mujeres derivados de la intervención o la tecnología desarrolladas.

Capacitando al personal de campo en los temas de la corriente de género

QUÉ ES:

Comprender la división de género en: el trabajo, la distribución de recursos y beneficios dentro del hogar, la comunicación y la toma de decisiones.

CÓMO SE HACE:

Usando herramientas de análisis de género, evaluación participativa rápida (EPR), técnicas de entrevistas y técnicas de discusión de grupos focales.

DISEÑO DE ESTRATEGIAS PARA LA CORRIENTE DE GÉNERO:

¿Quiénes deben participar en el proceso de DPT; por qué, cuándo y cómo?

Cómo identificar las limitaciones específicas de género en relación a las diferentes tecnologías;

Limitaciones de las mujeres con relación al lugar y al horario de las reuniones;

Estrategias para permitir que las mujeres se beneficien de los procesos de DPT y de sus resultados.

Para articular la perspectiva de género en el proceso de DPT usamos una combinación de minuciosas entrevistas individuales, discusiones en grupo y observaciones. Las discusiones no son solamente con los miembros de los grupos, sino también con sus cónyuges y todos los integrantes de la familia. Una interacción repetida con las mujeres y los varones en diferentes contextos (individualmente, juntos, o como grupos de un sólo género y como grupos mixtos) ayuda a reforzar la perspectiva. La mayoría de las discusiones de grupo se hacen con varones y mujeres, por separado. En algunas ocasiones, algunos varones toman parte en las discusiones de las mujeres o viceversa. Usamos las discusiones de grupo para analizar los problemas y para discutir lo aprendido de los experimentos, los asuntos organizativos de grupo y las dinámicas de grupo, y para la evaluación del proceso de DPT. Cuando es necesario e importante, usamos medios visuales.

A veces las mujeres, y también los varones, son reuentes a hablar de asuntos familiares en presencia del cónyuge, especialmente los relativos a la toma de decisiones y a los préstamos. Por eso, las discusiones de estos temas siempre se llevan a cabo de forma separada con los varones o con las mujeres.

Lecciones aprendidas

Las tecnologías para la agricultura sostenible de bajos insumos externos (LEISA) y la carga laboral de las mujeres: Algunas

El uso de herramientas de Evaluación Participativa Rápida (EPR) en un proceso de Desarrollo Participativo de Tecnología

- En la etapa de análisis de problemas, usamos diagramas de flujo y calendarios de labores en la temporada agrícola. El primero revela los flujos de recursos y también el acceso y el control sobre ellos. El segundo, muestra la división de la mano de obra por género y los picos de trabajo durante la temporada.
- Cuando se identifican las opciones tecnológicas (por ejemplo, semillas o métodos de mejoramiento de la fertilidad del suelo), usamos pares de comparación y rangos con matrices como herramientas para conocer las preferencias y prioridades de los varones y de las mujeres, y cuál es el razonamiento en que se basan. Pueden haber interesantes diferencias, que después se prestan a discusiones.
- Durante la experimentación y durante la evaluación, pedimos a los varones y mujeres que hagan esquemas de sus fincas. Allí se muestran las características físicas de las fincas y las percepciones que los varones y las mujeres tienen de ellas, lo que también puede poner en evidencia diferencias interesantes.

¿Por qué involucrar a varones y a mujeres?

Las mujeres participaron durante toda una temporada agraria en la capacitación sobre MIP en el algodón. Durante el proceso de capacitación tuvieron confianza en el manejo del cultivo del algodón sin el uso de plaguicidas. Pero en un momento crítico, los maridos, que no habían participado de la capacitación por haber ido a trabajar en pueblos cercanos, decidieron intervenir dando indicaciones a sus esposas para que apliquen los plaguicidas. Esto ocurrió, además, en un momento inadecuado y redujo el rendimiento en vez de incrementarlo.

tecnologías son intensivas en trabajo, en particular para las mujeres, por ejemplo, la aplicación de bio-fertilizantes y de fosfato de Mussoorie (roca fosfórica). Otras tecnologías son muy ahorradoras de mano de obra, por ejemplo, en el Manejo Integrado de Plagas (MIP) para el algodón las mujeres ya no tienen que ir a buscar agua para la fumigación de plaguicidas, lo que puede significar caminar 800 km para traer agua para un acre (0,4047 ha) en cada temporada de cultivo. Por eso, no podemos generalizar si las tecnologías de LEISA son “buenas” o “malas” para las mujeres. Las propias mujeres están en mejor posición para decidir; toman positivamente cualquier incremento de trabajo, siempre que éste se vea recompensado con beneficios en términos de un mejor status y/o más atribuciones en las decisiones acerca de la finca o el dinero. Es más, si tienen algún problema con determinada tecnología pero ven cuáles son sus ventajas, se sentirán inclinadas a encontrar la manera de hacerla más conveniente. Esto es lo que pasó cuando las mujeres experimentaron el uso del fosfato de Mussoorie. Lo encontraron polvoriento y escurridizo, y por lo tanto, difícil de aplicar; pero, solucionaron este problema cuando lo mezclaron con estiércol de corral.

La salud y la nutrición han mejorado: La reducción en el uso de plaguicidas conlleva la reducción de los problemas de salud (en particular, en la salud reproductiva de las mujeres) y menores gastos médicos. Los alimentos tienen mejor sabor y pueden ser guardados toda la noche porque ha mejorado su capacidad de almacenamiento. Los plaguicidas se relacionan con erupciones en la piel, pérdida del apetito, problemas del tracto respiratorio y con problemas de la salud reproductiva. He aquí otras razones por las que las mujeres tienen interés en aprender más sobre las tecnologías LEISA.

De cultivos rentables a seguridad alimentaria: Las mujeres tienen un interés directo en cambiar de cultivos para la venta a otros para la producción de alimentos. Las agricultoras de Hosur cambiaron de maní a ‘ragi’ (mijo alargado). Para esto, aplicaron al ‘ragi’ la experiencia que habían adquirido en el proceso de DPT para maní. Este interesante proceso fue documentado en un vídeo: ‘Two fistfuls of small grains’ (“Dos puñados de pequeños granos”), que se puede obtener en AME. Similarmente, los agricultores de Kadiri cambiaron de maní a ‘bajra’ (mijo aperlado).

La mayor participación de las mujeres es parte de un proceso mayor de cambios: En 1997, el 30% de los 270 agricultores involucrados en los procesos de DPT / ECA fueron mujeres, mientras que en el año 2001, lo era el 65% de más de 12 000 agricultores involucrados en estos procesos. ¿Cómo interpretamos estas cifras? Nos muestran que las mujeres tienen mucho interés en aprender cosas nuevas en agricultura. También pueden indicar una mayor preocupación por temas de género de parte de las instituciones (ONGs y los ministerios de agricultura). Pero, quizá la razón más importante para esta mayor participación de las mujeres es el hecho que ellas se están convirtiendo en las administradoras de las fincas debido a la creciente migración masculina. Es una situación dura para las mujeres. A pesar de tener más responsabilidades y mayor carga laboral, siguen teniendo poco control sobre los recursos y soportan severas sesgos institucionales desfavorables para la corriente de



Trabajando juntos

Foto: AME.

género. Pero también hay algo positivo. Las mujeres han encontrado nuevas y poderosas de organizarse en Grupos de Autoayuda. Y, estos Grupos de Autoayuda se han organizado en federaciones.

Cuando se implementa un proceso de DPT se tienen que tener en mente, con toda claridad, estos factores. En caso contrario, los esfuerzos del DPT serán inefectivos, o lo que es peor, pueden ocasionar mayores problemas a las mujeres.

El género en nuestra organización

Para poder introducir la corriente de género en nuestros programas y proyectos, tenemos que ser una organización sensible al género. Aunque se da mucha atención a los temas de género



Mujeres aprendiendo algo sobre insectos para el Manejo Integrado de Plagas

Foto: AME.

dentro de la organización, tuvimos que enfrentar una serie de dilemas y problemas.

Mujeres en la organización: Se concertaron esfuerzos para identificar mujeres que podían ser idóneas para los puestos en AME. Sin embargo, la realidad es que existen pocas mujeres bien calificadas en las principales áreas profesionales de AME que estén dispuestas a viajar intensamente y que estén preparadas a reubicarse en pueblos rurales. Además, resultó más difícil retener al personal femenino que al masculino. Las razones para el mayor recambio del personal femenino estuvieron principalmente vinculadas a la situación personal (*específica de género*) de las personas comprometidas. En segundo lugar, el trabajar en un entorno profesional predominantemente masculino puede ser a veces un reto positivo, pero también conduce a situaciones estresantes y difíciles.

Construyendo una base de valores institucionales con perspectivas de género: Se dio importancia a la sensibilización del equipo con relación a los temas de género. Aunque la mayoría de los miembros del equipo respondió positivamente, para algunos fue difícil cambiar algunos sólidos valores personales, enraizados, que no estaban acorde con el principio de equidad de género. A veces esa falta de consistencia entre *sólidos valores personales* y *valores organizacionales con relación al género* se manifestaba abiertamente, y surgían conflictos en el personal; pero también se pecaba por omisión (intencional o no intencional) y por una tendencia de separar actividades de género de otro tipo de trabajo (por personas del área técnica y también del área social / de género).

Estructuras de equipo y género: La estructura organizativa de AME es tal, que se supone que la integración entre el personal técnico y los aspectos de género están bajo la responsabilidad de equipos multidisciplinarios en todos los programas y actividades. Aunque se han creado estas condiciones estructurales para la integración de género (y también para una integración social y técnica), en la práctica, no siempre ocurre una integración fácil. Una y otra vez, la tendencia fue separar las actividades de género de otras actividades de AME.

Hay un largo camino por recorrer, pero...

Aún cuando las mujeres tienen un rol cada vez importante en la agricultura, en la mayoría de las instituciones agrícolas, incluyendo la nuestra, esto todavía no se refleja en enfoques más sensibles al género. Existen muchas organizaciones que trabajan con mujeres, sin ser sensibles al género y, por eso, contribuyen, sabiéndolo o no, al aumento de la carga física y mental de las mujeres. Pero aún así, somos optimistas para el futuro - principalmente porque hemos visto la tremenda energía de las mujeres. Una vez que se organizan, no se detienen. Exigirán que las organizaciones agrícolas se vuelvan más sensibles al género. Ahora, nos toca a todos responder a este reto. ■

Edith van Walsum. ETC, P.O. Box 64, 3880 AB Leusden, Holanda. E-mail: e.van.walsum@etcnl.nl. Edith van Walsum fue la jefe de equipo de AME de 1993 hasta el año 2000. AME Foundation No 3868, 4th Cross JP Nagar III Phase, P.O. Box 7836, Bangalore 560 078, India. Email: amebang@giashg01.vsnl.net.in

Referencias

- AME, 2002. **Branching out and getting rooted.** Informe final de la Fase IV de AME, Bangalore, Agosto 2002.
- Walsum, E. van, J. Jangal y H. Lanting. 1999. **Training for NGOs: the approach of the AME project.** En: Farrington J. y colaboradores (editores). Participatory watershed development: challenges for the twenty-first century. Nueva Delhi: Oxford University Press, pp. 247 - 260.
- Walsum, E. van y R.D. Kolli. 2001. **Mainstreaming gender in Participatory Technology Development: Dynamics between Farmer Groups, NGOs and a Support Organisation in Developing Sustainable Dryland Agriculture in South India.** En: Murthy R.K. (Editor), Experiences in Gender Transformative Capacity Building. Nueva Delhi: Sage, pp. 252 - 372.



Construyendo zarandas en el jardín de la Ensenada

Foto: G. Cieza

Las mujeres en la agricultura urbana: un estudio de caso en Argentina

Ramón I. Cieza, Leonardo Davies y Sebastián Gómez

La difícil situación socioeconómica y los altos niveles de desocupación que actualmente existen en Argentina, se traducen en problemas alimentarios graves para grandes sectores de la población. Los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) mostraron niveles récord de pobreza (57,5 %) e indigencia (27,5 %) para el primer mes del 2003. Esto significa que 21 millones de argentinos son pobres y, de éstos, alrededor de 10 millones son indigentes y pasan hambre. En este contexto, la producción de alimentos al interior de los asentamientos urbanos de bajos ingresos surge como una de las estrategias más importantes para superar los problemas del hambre y, eventualmente, contribuir al mejoramiento económico de los pobladores. Las mujeres asumen un rol muy activo en estos esfuerzos, como se ha visto a partir del trabajo en las Huertas Integrales Comunitarias desarrolladas en la provincia de Buenos Aires. En ellas se llevan a cabo y complementan de manera sostenible diversos tipos de producción para proveer de hortalizas frescas y productos de origen animal a las familias.

Un estudio de caso

Junto con Berisso y parte de La Plata, la localidad de Ensenada ha sido siempre un núcleo productivo de envergadura, debido principalmente a la existencia de fábricas de gran escala (como astilleros, siderúrgicas, petroquímicas, frigoríficos, etc.). Por mucho tiempo, esto atrajo a la población del interior del país, la que llegó en busca de empleo. Pero en la actualidad, el cierre o reducción de personal de estas empresas ha generado una creciente desocupación que impide a la población de la zona el acceder a una alimentación de calidad.

Desde el otoño del 2002, un grupo de graduados y estudiantes vinculados a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata entró a trabajar a esta zona, respondiendo a la demanda de la Directora del Jardín de Infantes de Ensenada, que estaba interesada en un emprendimiento productivo en el que trabajen padres o familiares de los alumnos que asisten al Jardín. Mientras la situación económica y social del país se tornaba más crítica, la solicitud llegó justo cuando dentro de la Universidad se discutía el rol social que tenía ésta frente a la crisis y las posibilidades de actuar en las mejoras de las condiciones de alimentación en los sectores más marginados.

Luego de un diagnóstico detallado se concluyó que a escasos metros de la Facultad, miles de personas eran castigadas

Distribución diaria de las actividades de las mujeres

- Acompañan a sus hijos al Jardín a partir del mediodía
- Remoción del compost y agregado de nuevos residuos orgánicos para su descomposición.
- Carpidas manuales para eliminación de malezas.
- Preparación de nuevos almácigos (según la época).
- Preparación de nuevos canteros para siembra y trasplante de plantines.
- Cosecha de hortalizas y posterior reparto entre participantes.
- Para finalizar riego, limpieza y guardado de las herramientas.

En el intermedio del trabajo se reúnen para hacer un descanso, tomar mate y charlar sobre situaciones personales, realidades del barrio, funcionamiento de la huerta. Es un momento donde se profundiza el vínculo social entre las mujeres.

por la crisis, considerándose que la institución debía estar comprometida con la problemática. Se optó así por la producción de alimentos pues, por la formación obtenida, era ése el aporte que se podía realizar. En este sentido se decidió llevar a cabo una huerta integral comunitaria, con el fin de producir hortalizas de calidad que permitan mitigar los problemas alimentarios en las familias de la zona. El inicio de las actividades partió de un relevamiento de inquietudes y expectativas con los involucrados, a partir de lo cual se plantearon los siguientes objetivos para una primera etapa:

- Producir alimentos de calidad en el predio con que cuenta la institución a partir de un proyecto de huerta comunitaria, complementándose luego con la cría de animales menores de granja;
- Capacitar a los integrantes del grupo en la producción de huerta y granja con destino a la autosuficiencia alimentaria;



La huerta en la Ensenada

Foto: G. Cieza

- Fortalecer los lazos sociales tanto hacia adentro, a través de la conformación de un grupo bien consolidado, como hacia fuera, interactuando con otros grupos de similares características; y
- Conformar un espacio didáctico para los alumnos del Jardín de Infantes

Actualmente, nos encontramos trabajando con cuatro huertas en las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada, con perfiles distintos en cuanto a sus beneficiarios, pero que tienen como denominador común la falta de trabajo en sus familias. El asesoramiento se complementa con la presentación de proyectos y búsqueda de donaciones que financien la compra de herramientas, semillas y algunas inversiones en infraestructura. En Ensenada, la institución provee del espacio físico y una empresa de la zona, las herramientas necesarias para llevar a cabo el proyecto. El grupo de trabajo está conformado por los familiares de los alumnos del Jardín: en la actualidad participan 23 personas con heterogeneidad en cuanto a edades y nivel educativo, divididas en dos turnos de trabajo. El tiempo de trabajo de las mujeres se corresponde con los momentos en que sus hijos se encuentran en clases, lo que compatibiliza con las tareas en los hogares y les permite tener una regularidad en el trabajo.

Para el funcionamiento cotidiano del grupo y del trabajo en el huerto se llevó a cabo una batería de técnicas participativas, buscando que las mujeres se apropien del proyecto. Una serie de diagnósticos participativos y grupos de discusión permitieron adelantarse a la problemática y delinear el trabajo en función de las necesidades de las mujeres agricultoras. Inicialmente el equipo técnico había planteado clases teóricas en aula sobre los aspectos a desarrollarse posteriormente en el terreno, pero por la demanda del grupo se modificó esta forma de transmisión de conocimientos. Ante estas demandas, una revisión hizo que el proceso educativo sea de acción – reflexión - acción, de manera que el sujeto vaya descubriendo, elaborando, reinventando y haciendo suyo el conocimiento.

A partir de una propuesta del equipo técnico, se acordó llevar a cabo una producción agroecológica de bajos insumos atendiendo aspec-

tos económicos, ecológicos y de sanidad alimentaria. En el aspecto económico, se apunta así a poder desarrollar una producción que sea factible de reproducir en otros ámbitos, familiares y/o comunitarios. En lo ecológico, se busca una producción con bajo impacto para el medio ambiente, como forma de preservarlo. Y en cuanto a la sanidad alimentaria, se considera de especial importancia producir alimentos de calidad, inocuos para el consumo y que compongan una dieta nutritivamente balanceada.

Las mujeres a cargo

Centrados en la producción de alimentos, en un inicio no se planteó un trabajo específico con mujeres, pues, originalmente se pretendía trabajar con toda la comunidad que convocaba el Jardín de Infantes. Pero no tardamos en darnos cuenta de la importancia del rol de las mujeres, resultando que, además de ser mayoría (aproximadamente un 85 %), son ellas el motor del proyecto.

De manera similar, la planificación de las actividades no tuvo un criterio diferencial por tratarse de mujeres, aunque pronto se observó una división de tareas “natural”: los varones se auto asignaron las tareas de mayor requerimiento de esfuerzo físico. Pero la presencia de varones fue mucho menor (al estar ocupados buscando actividades remuneradas) por lo que, en la práctica, el trabajo fue llevado a cabo por las mujeres. Si bien la casi exclusiva participación de mujeres no fue intencional, el resultado fue una situación muy positiva. El potencial de esta participación quedó claro muy pronto, dado especialmente el rol que ellas tienen en la economía y nutrición familiar (fundamental, por ejemplo, en la selección de las hortalizas a sembrar), así como el fuerte vínculo existente entre la institución y las madres, por ser ellas las principales encargadas del cuidado de los niños.

A lo largo del proceso se ha podido percibir en las mujeres una mayor demanda de capacitación técnica, ya que para los hombres, por tener mayor posibilidad de obtener trabajos temporarios, esto no representa una necesidad sentida. Con ello, los liderazgos y las responsabilidades de la huerta fueron asumidos por las mujeres, lo mismo que las nuevas ideas de fortalecimiento del proyecto, con lo que se pudo observar un compromiso mucho mayor en relación a los hombres. Del mismo modo, en aquellos casos donde trabaja el matrimonio, es la mujer la que incentiva al hombre a la participación.

Resultados obtenidos

El primer problema encontrado fue la calidad del suelo, ya que éste era producto de un relleno con alto porcentaje de arcilla. Por lo tanto, se realizó un trabajo para su mejoramiento con el agregado de tierra negra y compost elaborado con residuos vegetales y animales. Esto tuvo resultados muy positivos: actualmente el huerto presenta una alta diversidad de verduras de época que son seleccionadas de acuerdo a los hábitos alimentarios de las familias.

Los productos de la huerta son destinados exclusivamente al autoconsumo y se distribuyen equitativamente entre el total de las trabajadoras. En un principio miembros del equipo técnico tuvieron que mediar en ello, pero luego, con la maduración del grupo, esto fue realizado por ellas mismas. Por la cantidad de participantes y la superficie trabajada no existen posibilidades de obtener excedentes de productos que sean destinados al mercado, aunque esto es algo que ya está siendo discutido, pensando en la generación de ingresos para las familias productoras, dependiendo de la disponibilidad de tierra productiva en los núcleos urbanos. Otra de las propuestas a futuro es la industrialización casera de algunos productos para la venta.

Pero tan importante como la producción en sí misma, ha sido el proceso de aprendizaje sobre el trabajo de huerta vivido por el grupo de mujeres, a partir de una revalorización del trabajo de la tierra. Parte de las integrantes poseía conocimientos previos por tener orígenes rurales y/o alguna vinculación con la producción agropecuaria. Esto permitió una profundización en

el aprendizaje a partir de la socialización de las experiencias anteriores, revalorizando su participación frente a su familia y a la sociedad. La consolidación de la experiencia asociativa fortaleció el funcionamiento del grupo y permitió un apoyo mutuo en la dignificación del trabajo (*“nosotros en el grupo además de trabajar hacemos terapia”*), demostrando la importancia de la ayuda grupal frente al problema de la desocupación.

En cuanto a las relaciones al interior de la familia, las experiencias han sido dispares: en algunos casos se ve el apoyo de los maridos en el trabajo, los cuales colaboran en las tareas o visitan el lugar de trabajo aprobando el proyecto. En otros casos, se han visto problemas familiares determinados por la visión anacrónica de que *“la mujer debe estar en la casa, cuidando los niños”*. A estas dificultades internas se suma el contexto general de crisis ya señalado, que significa por un lado que la manutención del hogar por parte del varón se ha tornado más difícil y, por otro, que las posibilidades de trabajo temporario para las mujeres es mucho más reducido. Frente a esto, la experiencia permite a las mujeres adquirir un nuevo reto y, a la vez, un nuevo rol dentro del núcleo familiar, aportando a la economía del hogar sin descuidar el cuidado de sus hijos, al dedicarse a actividades productivas en su lugar de residencia.

Producción primer año (a esto debe agregársele lo producido en sus hogares)		
Cultivo	Superficie (m2)	Producción Total (kg)
Zapallo	20	40
Rabanito	10	30
Pimiento	10	10
Tomate	30	150
Lechuga	25	50
Choclo	15	12
Espinaca	15	30
Escarola	20	20
Acelga	20	30
Zanahoria	20	50
Cebolla	20	60
Papa	10	50
Albahaca	2	1
Perejil	2	2
Frutales	7	S/P
Suma Total	226	535

Otro aspecto a remarcar es la multiplicación de la experiencia, en algunos casos, a partir de la reproducción de esta actividad en sus hogares. Este aspecto era uno de las metas a largo plazo, luego de consolidar la etapa de aprendizaje. Sin embargo, este proceso se adelantó significativamente a partir de la producción en exceso de plantines, que ante la imposibilidad de trasplantarlos a todos en el predio comunitario fueron llevados para ser plantados en terrenos propios o de familiares. Es destacable también la diversificación en los hábitos de consumo, con la incorporación de verduras a la dieta familiar y el intercambio de recetas para su preparación.

Otro aspecto a destacar es la evolución del grupo en seis meses de trabajo, que ha elevado su nivel de discusión tanto en lo técnico, como en lo operativo y lo organizativo, estableciéndose diferentes sistemas de comunicación, distribución del trabajo y toma de decisiones. La siguiente etapa (planificada para los primeros meses de 2003) comprende la crianza de animales de granja, como aves y conejos, orientada a mejorar la dieta con la incorporación de proteína animal y la integración ecológica con la producción vegetal.

Las perspectivas para el futuro son de continuidad y profundización del proyecto. La discusión sobre el rol social de la universidad es incipiente y las acciones son restringidas, pero los resultados han sido alentadores. Así, en relación al trabajo de los graduados y alumnos, el objetivo es aumentar el número de participantes abocados al apoyo técnico de estos trabajos,

habiéndose ya realizado visitas con estudiantes para motivarlos. Por otra parte, existe un proyecto de creación de un módulo experimental en terrenos de la Facultad, donde las asignaturas realicen aportes mediante trabajos de investigación en esta temática.

Todo esto fue tratado con las mujeres a fines del 2002, ante la posible incorporación de animales de granja, y dio como resultado un debate interesante sobre la continuidad de la propuesta y sobre quién se haría cargo de estos nuevos trabajos. La totalidad de las participantes manifestaron la idea de seguir con el trabajo y profundizarlo, mostrándose de acuerdo con la propuesta inicial de los graduados y estudiantes de la Facultad de que el asesoramiento no sería para siempre, sino que estaría acotado en el tiempo hasta que el grupo sea totalmente autónomo. En relación a la crisis, no se ve una solución al corto plazo por lo que las necesidades alimentarias seguirán presentes. Pero, a la vez, se concluye que las mujeres se han apropiado del proyecto, y éste ya no es una propuesta de *“los de la Facultad”* o de la Directora. Esto permite tener asegurada la continuidad, aún si el equipo técnico se retira.

Conclusiones

Aunque existe una gran cantidad de experiencias con características similares distribuidas por todo el país, la producción urbana de alimentos es algo totalmente nuevo para la mayoría de la sociedad argentina, producto en gran medida de la situación económica de los últimos años y de la exclusión social que han generado diez años de neoliberalismo en este país. En este nuevo contexto urbano se repite la situación encontrada en el ámbito rural, donde la mujer ha tenido -y mantiene aún- la responsabilidad de producir alimentos para el consumo familiar.

A partir de esta experiencia se visualiza que, en un contexto de desocupación generalizado, son múltiples las funciones que pueden asumir las mujeres: (a) la realización de un trabajo productivo aportando a la economía familiar, a partir de una experiencia grupal, produciendo alimentos de calidad, con la posibilidad de replicar la experiencia en sus hogares; (b) la realización de las tareas del hogar, llevando a cabo el cuidado de sus hijos y la selección de los alimentos que conforman la dieta familiar; y (c) constituirse como generadoras de un espacio de iniciativa social, aumento de la autoestima y transmisión de experiencias.

La experiencia ha mostrado que el proceso organizativo y el apoyo técnico comprometido con la problemática son condiciones necesarias para el éxito de este tipo de experiencias. Estas actividades no dejan de ser sólo un paliativo al problema de la desocupación y la falta de alimentación que esto conlleva. Sin embargo, la auto-producción de alimentos en los núcleos urbanos puede ser una opción interesante a los problemas económico-sociales que plantea la desocupación. Y es más interesante aún por el rol y la responsabilidad que asumen las mujeres. Mientras los varones salen en búsqueda de trabajos temporales que les permitan generar algún ingreso monetario, las mujeres buscan aportar al sustento familiar con el trabajo colectivo de la tierra.

En estos casos el trabajo grupal cumple varias funciones: (a) provee de alimentos de calidad a las familias, (b) se capacita para el trabajo agrícola y la auto producción de alimentos, y (c) se articula como un espacio de debate e iniciativas, a partir de la socialización de los problemas que causan las épocas de crisis en las familias. ■

Ramón I. Cieza; Leonardo Davies; Sebastián Gómez

Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
rcieza@netverk.com.ar

Referencias

- Periódico Pagina12. Pag. 2-5. Edición del 1 de febrero de 2003. Datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).
- Sánchez-Griñán, María Inés. Seguridad alimentaria y estrategias sociales: Su contribución a la seguridad nutricional en áreas urbanas de América Latina. En revista Agroecología y Desarrollo N° 11/12 (1997) CET. CLADES.
- Domínguez, P y otros. Huertos y Jardines escolares ecológicos: Experiencia en formación del profesorado de primaria y secundaria en La Ribera. En III Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica. SEAE. Valencia. Sept. 1998
- Geilfus, Frans. 80 herramientas para el desarrollo participativo. IICA. El Salvador. 1997

El enfoque de género: lecciones de una ONG mexicana

María de las Mercedes Rocha, María Teresa Murguía, Emma Zapata, Verónica Vázquez y Beatriz Martínez

El tema de género y ambiente toma relevancia a partir de los años setenta, con el surgimiento de estudios sobre el papel de las mujeres en el desarrollo y el creciente debate sobre la crisis ambiental del planeta. En 1984, dicho tema pasa a ser parte de la agenda internacional de manera formal, cuando el Programa del Medio Ambiente de la ONU impulsa una iniciativa para fortalecer la participación de las mujeres en el manejo de recursos naturales (Braidotti, 1994). Asimismo, tanto en la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 1992) como en la Conferencia Internacional de Mujeres (Beijing, 1995) se hacen referencias explícitas a la necesidad de diseñar programas de desarrollo sustentable con equidad de género, que conduzcan a un mayor acceso y control de los recursos por parte de las mujeres (Salazar, 1999).

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) han jugado un papel muy importante en el proceso de diseño y ejecución de estos programas, incorporando el enfoque de género a su trabajo. Pero esta incorporación no se ha dado sin problemas. Aguilar *et al* (1997) han identificado varios “nudos” para que esto suceda de forma efectiva. Entre ellos está la falta de horizontalidad en el enfoque, entendida como la aplicación de los principios de equidad de género en todas las dimensiones y actividades realizadas por la institución. Asimismo, las ONG frecuentemente carecen del personal calificado, por lo que las mujeres de la institución asumen la enorme carga de aplicar el enfoque de género, simplemente por su sexo femenino. De igual forma, las mujeres de los grupos meta son vistas como un recurso para lograr, por ejemplo, una mejor alimentación y salud de sus familias, pero sus necesidades como personas no son tomadas en cuenta. Todo lo anterior trae como consecuencia que la incorporación del enfoque de género sea parcial y fragmentada, y que no se logren “las transformaciones sociales que se requieren” (Aguilar *et al*, 1997: 27).

El objetivo de este trabajo es analizar la forma en que Educación, Cultura y Ecología, A.C. (EDUCE), una ONG mexicana, trabaja el enfoque de género en sus programas y proyectos. Nos interesa resaltar en particular dos aspectos: los intentos por lograr la *transversalidad* de dicho enfoque, y los esfuerzos por impulsar un cambio en las relaciones entre mujeres y varones. Nuestros datos provienen de documentos de la ONG, de observación participativa en varios talleres y reuniones, de las historias de vida de dos promotoras, de una entrevista grupal y de 23 entrevistas individuales con asesoras, promotoras y mujeres de las comunidades.

EDUCE

EDUCE se conformó en 1989, pero se constituyó legalmente como Asociación Civil en 1992. Se define a sí misma como una institución sin fines de lucro ni filiación política o partidista, que se dedica a la promoción y gestión de proyectos de desarrollo. EDUCE tiene varias áreas de influencia en el país. La que compete a este artículo es la región de Los Chenes, ubicada en el municipio de Hopolchén, Campeche. Según el censo de población de 2000, en este municipio viven 31.220 personas pertenecientes a la etnia maya, la mayoría de las cuales se dedican a la agricultura de subsistencia (siembra de maíz), la cría de animales domésticos, el cuidado de hortalizas y frutas en el solar, la apicultura y la extracción de látex de chicozapote (*Manilkara zapota*)

EDUCE cuenta con un equipo interdisciplinario (especialistas en comunicación, economía, desarrollo rural, agronomía, medio ambiente educación, antropología y contabilidad) que se propone fomentar el desarrollo regional y mejorar la calidad de vida

Una de las mujeres participante del proyecto “Manejo Integral del Solar”

Foto: M. de Las Mercedes Rocha



de las personas mediante el acompañamiento de proyectos productivos, ambientales y educativos. Utilizan una metodología participativa, que parte del autodiagnóstico comunitario y tiene como fin llegar a la gestión y control local de los proyectos.

El enfoque de género

EDUCE desarrolla cuatro líneas de trabajo en Campeche, con cinco programas en 14 comunidades del municipio de Hopolchén. Los proyectos son definidos con la población participante mediante autodiagnósticos; en algunas comunidades, hay más de un proyecto. En este trabajo hablaremos de tres programas con referencia a algunos de los proyectos que realizan las organizaciones asesoradas por EDUCE.

El primer programa es el de **Manejo Sustentable de Recursos Naturales** (MSRN), con énfasis en actividades agroforestales. Su principal objetivo es organizar y capacitar para la producción sustentable, de tal forma que las familias campesinas se beneficien del consumo y la venta de sus productos a lo largo del año, con beneficio del desarrollo local. Los participantes son 393 varones de 13 comunidades diferentes.

El segundo programa se denomina **Manejo Integral del Solar** (MIS) y cuenta con tres componentes: vegetal (hortalizas, frutales, forestales, plantas medicinales y ornamentales), animal (aves y porcinos de traspatio) y tecnológico (sanitarios secos aboneros, captación de agua de lluvia, recuperación de tecnologías alternativas para procesamiento o cosecha de productos del solar o las parcelas). Su objetivo es que “los grupos de mujeres organizadas” realicen el MIS a través de esquemas de producción sustentable, que permitan la autosuficiencia alimentaria y que contribuyan en la prevención de enfermedades y protección del medio ambiente”. El programa contempla dentro de los objetivos específicos el empoderamiento de las mujeres; 220 mujeres de seis comunidades participan en este programa.

Agroindustrias Rurales con Mujeres (ARM) es el tercer programa. Trabaja con cinco grupos en etapas distintas de formación: el de producción de miel, panadería, elaboración de mermeladas y conservas, artesanías de “jipijapa” (fibra de las hojas del bombonaje) y de palma, y un molino comunitario. El objetivo de estos proyectos es la generación de ingresos y la capacitación de las mujeres en lo productivo, organizativo, administrativo y comercial. Este programa pretende también el empoderamiento de las mujeres a través de estas actividades. Las mujeres que participan en alguna de estas agroindustrias suman un total de 34.

Como puede verse, hay una clara separación entre los proyectos de los varones y los de mujeres, lo cual reproduce la divi-

sión entre el espacio público masculino (la parcela) y el privado femenino (el solar). Asimismo, las actividades femeninas de generación de ingresos son una extensión de los roles tradicionales de género, pues tienen que ver con la preparación de alimentos. Es decir, la visión de papeles femeninos y masculinos ha predominado en el diseño de los proyectos, ya que los intereses que manifiestan mujeres y varones con respecto a las actividades que desean emprender están mediados por los conceptos tradicionales de género. En este sentido, la ONG se ha visto inmersa en el dilema de respetar los procesos propios de las mujeres y la solitud de proyectos que, desde su perspectiva institucional, reproducen la desigualdad de género. Esta situación se ha dado más de una vez en otras partes del mundo y conviene reflexionar sobre las formas en que las ONG pueden enfrentar una situación como ésta. Por su parte, EDUCE ha respondido con diversas medidas, las cuales describimos a continuación.

Primero, la ONG no ha perdido de vista el hecho de que los espacios creados por y para las mujeres, aunque tradicionalmente femeninos, abren el camino para otro tipo de procesos. Se espera que a partir de su participación en los proyectos, las mujeres tomen conciencia de su papel en la sociedad y los derechos que tienen como mujeres. Para lograrlo, EDUCE acompaña los procesos productivos y organizativos con talleres de género, que se



En un taller sobre género, componente del proyecto "Manejo Integral del Solar"

Foto: M. de Las Mercedes Rocha

centran en el empoderamiento, la participación ciudadana y la identidad femenina. La asistencia a los talleres es voluntaria, es así que aproximadamente el 55% de las mujeres de los grupos productivos asisten a este tipo de capacitación, la cual ha tenido resultados notables que describiremos más adelante.

EDUCE también ha tratado de incorporar a la familia entera en las actividades del solar, invitando a los varones a integrarse a las asambleas. La estrategia ha generado mayor conciencia entre las mujeres y cierta participación masculina, pero la idea que el trabajo de traspatio corresponde a las mujeres y que los varones no tienen nada que aprender en asambleas dirigidas por mujeres, aun persiste entre la población masculina.

La integración de grupos de trabajo mixtos (mujeres y varones) ha sido parte de la estrategia de EDUCE para transformar los conceptos tradicionales de género, pero las mismas mujeres se resisten a formar parte de un grupo mixto, ya que el espacio del proyecto lo viven como propio. Frente a esta situación, la visión a largo plazo de EDUCE ha sido la de otorgar poder a las mujeres en lo individual y en lo colectivo, para que, si así lo desean, puedan interactuar o formar parte de grupos mixtos en este proceso (el primer grupo mixto ha sido formado por promotores y promotoras comunitarias que están impulsando un proceso regional de MSRN y Derechos Humanos). Las mujeres organizadas participan actualmente en negociaciones con el gobierno municipal para impulsar un proceso de desarrollo regional sustentable a través de la Red de Organizaciones Cheneras.

A pesar de todas las limitaciones, las mujeres mayas de Hopelchén han logrado cambios significativos en sus vidas. Las que asisten regularmente a los talleres de género, han comenzado a verlos como una necesidad porque "es muy bonito y aprendemos muchas cosas ahí". Estas mujeres comienzan a decidir sobre ellas mismas y se sienten seguras de lo que hacen. Para la mayoría de ellas han sido claves los talleres sobre **derechos de las mujeres y salud reproductiva**, así como los de **violencia intrafamiliar, poder y participación ciudadana y autoestima**. Algunas de ellas tienen claridad sobre lo que pueden lograr como colectivos de mujeres y están orgullosas que se les reconozca como grupos que saben luchar por lo que les corresponde: "Si nosotras no supiéramos eso, cómo íbamos a defendernos, no podríamos defendernos porque no sabemos cuáles son nuestros derechos. Lo primero que iban a decir es: "¡Ah, son mujeres. Son mujeres y ya!". Pero no, ahora ya sabemos cómo defendernos, que sí tenemos derechos como mujeres, valorar lo que somos, qué límite tenemos como mujeres. Para mí, el trabajo de género es muy importante, muy bonito."

No es de sorprenderse que, dada la dinámica de trabajo que se ha dado con EDUCE, ellas muestren más avance que sus parejas. Esto se manifiesta en el hecho de que la división sexual del trabajo al interior de la familia no ha sido modificada. Es decir, las mujeres siguen siendo las encargadas de todo el trabajo doméstico, a pesar de su creciente participación en la generación de ingresos a través de la agroindustria. En caso de que ellas tengan que asistir a alguna reunión, los maridos se encargan del cuidado de hijos e hijas (algo que antes no hacían), pero no hacen labores domésticas. A pesar de su doble jornada, las mujeres defienden su participación en espacios públicos y sostienen que tanto el trabajo fuera de la casa como el doméstico, deben de ser compartidos entre varones y mujeres.

Es interesante resaltar que entre las mujeres que no asisten a los talleres, no se observan cambios en la percepción de sí mismas y de los roles de género. La diferencia entre las que sí asisten y las que no lo hacen está en su capacidad de expresar ideas; las primeras tienen más facilidad para articular sus respuestas. Esto hace pensar que EDUCE se encuentra en el camino acertado, pero hace falta incorporar a más mujeres y varones en este tipo de talleres. En realidad, de 254 mujeres que participan en las agroindustrias y el programa MIS, sólo cerca de la mitad (120) asisten a talleres de género. Si a éstas sumamos los 393 varones que participan en el programa de MSRN, el porcentaje de personas que han experimentado transformaciones en sus identidades de género es de 18.5%, y la inmensa mayoría son, todavía, mujeres.

Sin embargo, hay que reconocer los esfuerzos hechos por EDUCE para integrar las actividades de mujeres y varones así como el éxito de los talleres de género para algunas mujeres. Habrá que mantener la visión de largo plazo y seguir buscando respuestas creativas a los obstáculos que se presenten. ■

María de las Mercedes Rocha, María Teresa Murguía, Emma Zapata, Verónica Vázquez y Beatriz Martínez. Contactar a: Dra. Verónica Vázquez García, Departamento de Desarrollo Rural, Colegio de Posgraduados, Carretera Federal México-Texcoco Km 36,5, Montecillo, EDOMEX 56230, México. Correo electrónico: vvasquez@colpos.mx

Referencias

- Aguilar Revelo, Lorena. 1998. **Lo que comienza bien termina mejor: elaboración de propuestas con enfoque de género**. San José, Costa Rica: ABSOLUTO, Unión Mundial para la Naturaleza, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Serie Hacia la Equidad.
- Aguilar Revelo, Lorena; Rocío Rodríguez Villalobos y Guiselle Rodríguez. 1997. **Nudos y Desnudos**. San José, Costa Rica: Area Social, Unión Mundial para la Naturaleza, Oficina Regional para Mesoamérica.
- EDUCE, s.f. **Proyecto participativo de desarrollo integral den la región de los Chenes**. Mimeo.
- Méndez, José Luis. 1998. "Introducción". En: Méndez, José Luis (Coord.) **Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica**. México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Bebbington, Anthony; Graham Thiele; et al. 1993. **Non-Governmental Organizations and the State in Latin America. Rethinking roles in sustainable agricultural development**. Londres: Routledge, Overseas Development Institute.



Mujer nepalesa
cargando su lampa

Foto: F. Mattioli (FAO)

¿Está la tierra en manos de las mujeres?

trolan sus propias tierras. Kenia es un ejemplo interesante, ya que el 98% de sus mujeres trabajan a tiempo completo en el sector agrario, pero solamente el 5% de ellas tiene títulos de propiedad de las tierras.

Las mujeres y las reformas agrarias

Las demandas por una redistribución de las tierras, apoyadas por grandes movimientos de reforma agraria, hicieron que en el último siglo se implementen una serie de medidas reformistas en varios países. Considerando la difícil situación de los pequeños agricultores y de las familias sin tierra, las reformas agrarias debieron ser un medio para satisfacer la demanda de equidad social. Sin embargo, para varios gobiernos la reformas fueron solamente un medio de pacificación social. A pesar de la existencia de una legislación progresista y de cierto éxito en algunos países, en muchos lugares las medidas no llegaron muy lejos debido a una débil implementación – básicamente por falta de voluntad política. En muchos países sólo cerca del 10% de la población rural se benefició de los cambios en la propiedad de la tierra.

Generalmente, las demandas por las reformas agrarias se basaron en la injusticia social predominante. Sin embargo, esta injusticia se ha analizado principalmente en base a la “clase social” y, pocas veces, en función a otros criterios, como puede ser el género o la etnicidad. Es por ello que por mucho tiempo las reformas agrarias han sido ajenas a los problemas de género. Es sólo recientemente que algunos países han tomado en consideración los temas de género y el acceso a la tierra, y los resultados han sido diversos. Como consecuencia de la movilización de las mujeres de diferentes organizaciones y movimientos, han habido algunos éxitos en la década de 1990 con relación a un mayor reconocimiento formal de las mujeres.

Renate Schüssler

El tema de la propiedad de la tierra es una cuestión de poder. Esto es claro no solamente por la desigual distribución de la tierra y la concentración de enormes áreas de producción en manos de algunos grandes terratenientes y empresas multinacionales; es también evidente por las desigualdades entre varones y mujeres en términos de acceso a la tierra. Esta desigualdad viola uno de los principios fundamentales de los Derechos Humanos: el principio de la no discriminación.

Trabajo, pero sin derechos: limitaciones tradicionales a los derechos de las mujeres sobre la tierra

Tradicionalmente, las mujeres tienen menos derechos y menos oportunidades de ingresos que los varones en las áreas rurales, con frecuencia debido a ideas patriarcales y conservadoras según las cuales se percibe a los varones como la principal fuerza productiva. Independientemente de cuán activas sean las mujeres en la producción agraria, se piensa normalmente que su trabajo forma parte del manejo de la familia y del hogar. Las mujeres rurales en América Latina, por ejemplo, trabajan un promedio de 14 horas al día. A pesar de eso, casi no se considera como trabajo su contribución a la seguridad alimentaria. Debido a la presión que genera la producción de cultivos para la exportación, cada vez es más difícil acceder a tierras para el cultivo de alimentos, o aquella a la que se accede permite sólo bajos rendimientos. Cada vez es más difícil cultivar suficiente cantidad de alimentos para la familia, y la producción para el mercado no genera suficientes ingresos como para comprar alimentos para el hogar. Debido a esto, para poder nutrir al resto de su familia, generalmente las mujeres comen menos de lo que deberían.

Las mujeres producen una proporción muy grande de los alimentos del mundo: según FAO, entre el 80 y el 90% en los estados africanos al sur del Sahara; entre el 50 y el 90% en Asia; y alrededor del 30% en Europa central y oriental. A pesar de esta alta contribución a la producción agraria, en la mayoría de los casos las mujeres no con-

Ejemplo de América Latina: mujeres marginadas dentro de la reforma agraria

Comparativamente, las mujeres se han beneficiado menos de las reformas agrarias en América Latina. Las razones de esto han sido jurídicas, estructurales, ideológicas, culturales e institucionales. A veces la legislación agraria ha sido modificada para que se refiera explícitamente a la igualdad formal de las mujeres, pero los detalles esconden una realidad distinta. Se usa el lenguaje legislativo, por ejemplo, de una manera discriminatoria; no se da prioridad a las mujeres jefes de familia; se deja fuera de la reforma a muchas comunidades que viven fuera del estado marital; y no se reconocen a los grupos muy empobrecidos. La redistribución de la tierra en función a un sistema de puntaje probó ser, directa o indirectamente, discriminatoria. Por ejemplo, fue directamente discriminatoria en Brasil y en Costa Rica, donde a los beneficiarios varones se les dio mayores puntajes. Fue indirectamente discriminatoria en Chile y en Colombia, donde un nivel superior de educación otorgaba mayor puntaje a las personas; situación que perjudicó a las mujeres debido a la discriminación existente en el sistema educativo.

Para asegurar que las mujeres también se beneficien de las medidas de redistribución de la tierra, es necesario desarrollar estrategias funcionales basadas en estas experiencias.

Participación de las mujeres en la redistribución de la tierra

Se han intentado varios enfoques para que las mujeres puedan beneficiarse directamente de las medidas de redistribución de la tierra. Un punto importante es que las mujeres, cualquiera sea su situación —mujeres solteras, madres solteras o casadas— tengan sus derechos garantizados y cierto poder de negociación. Es necesario emitir títulos de propiedad a nombre de las mujeres o de un colectivo de mujeres. En algunas legislaciones nacionales se

Ejemplo de América Latina: distribución conjunta de tierras

Durante mucho tiempo, en la mayoría de los países de América Latina sólo era posible registrar la tierra a nombre de una persona. La distribución en conjunto de la tierra, obligatoria para parejas casadas y no casadas, toca por un lado el tema de la garantía de derechos, mientras que por el otro reconoce que en las comunidades de los países latinoamericanos son comunes las uniones de hecho, no maritales. Entre 1988 y 1995, sólo en cinco países se incluía un proveído para la distribución conjunta de la tierra en la legislación agraria. Esto era obligatorio en Nicaragua, Colombia y Costa Rica, y opcional en Brasil y en Honduras. Después de la Cumbre Mundial de Mujeres de Beijing, en 1995, otros países (Perú, República Dominicana y Guatemala) introdujeron este concepto en su legislación, gracias a la creciente influencia de los movimientos de mujeres. Observaciones empíricas sugieren que gracias a estas medidas se ha incrementado considerablemente la proporción de beneficiarias.

han introducido algunos modelos con fines diferentes, entre los que se incluye, por ejemplo, una distribución conjunta de tierra a las parejas, independientemente de su situación familiar. Es decir, se registra la propiedad de la tierra a nombre de los dos.

En los procesos de distribución de tierras debería reconocerse la alta proporción de madres solteras y el número de niños en una familia. Dada la situación de desigualdad inicial, no es suficiente dar a las mujeres los mismos derechos que los hombres. Para

Ejemplo de Filipinas: los mismos derechos

La Ley Integral de Reforma Agraria garantiza a las mujeres rurales los mismos derechos. “Se deben garantizar y asegurar los mismos derechos de propiedad de tierras, una igual cuota de la producción de la fincas y representación en instancias consultivas o de toma de decisión apropiadas, a todos los miembros calificados de la fuerza laboral agrícola”. La modificación del código civil de 1988 garantiza los mismos derechos de propiedad a los varones y a las mujeres. Es más, las mujeres deberían tener acceso a todos los programas gubernamentales y privados de distribución de créditos y de recursos no materiales, y deberían ser tratadas de la misma manera en los programas de reforma agraria y de colonización de tierras. Sin embargo, lo concreto es que el 86% de los beneficiarios de la reforma agraria son varones.

contrarrestar las injustas estructuras condicionadas históricamente, algunas organizaciones de mujeres exigen la introducción de medidas compensatorias. Este tipo de acciones afirmativas aparece, excepcionalmente, en algunas legislaciones agrarias.

El grado en que estas medidas compensatorias mejoran las condiciones de la mujer tiene que ser evaluado en base a resultados concretos. Se debe desarrollar un sistema permanente de monitoreo para asegurar que los éxitos obtenidos sean sosteni-

Ejemplo de Sudáfrica: acción afirmativa

En Sudáfrica, las mujeres fueron uno de los grupos meta favorecidos por los procesos de reforma agraria. “La redistribución dará prioridad a los siguientes grupos: a los marginados y a las mujeres en situación precaria”. La igualdad de derechos, junto con justicia social y factibilidad económica, es uno de los tres principios de la reforma agraria en Sudáfrica. Para permitir que las mujeres se beneficien de las reformas agrarias, el gobierno ofrece 20,000 Rand (moneda sudafricana, equivalente a US\$ 2,500), que ellas pueden obtener individualmente. Si las mujeres son casadas, pueden postular juntamente con sus maridos. Se registran los dos nombres y ambos aparecen en las listas de beneficiarios. Sin embargo, la baja tasa de implementación de la reforma de la propiedad de la tierra en Sudáfrica, demuestra que una legislación progresista es un requisito fundamental, pero no garantiza un cambio real en las estructuras de propiedad que favorezca a las mujeres.



Mercado boliviano. Las mujeres producen gran parte de los alimentos del mundo, pero en la mayoría de los casos, no controlan sus propias tierras

Foto: FIAN



Campechina peruana sembrando semillas

Foto: J. Van Acker (FAO)

bles. En realidad, los grupos vulnerables se ven con frecuencia afectados por las contra-reformas o por la mayor orientación hacia mecanismos de mercado y liberalización económica que hoy se implementan en muchos países.

Las mujeres y el mercado de tierras

Las experiencias de los países donde se implementaron medidas intensas de reforma agraria demuestran que el beneficio directo de las mujeres ha sido limitado. ¿Estarían mejor las mujeres dentro del marco de los procesos nuevos de reforma orientados al mercado, con una lógica neoliberal? Las reformas agrarias orientadas hacia el mercado, como las que promueve el Banco Mundial y otros, contribuyen directa e indirectamente a que los procesos lleguen a un punto muerto. La idea es que la redistribución de la tierra sea regulada por mecanismos de mercado: los agricultores que cumplen con ciertos requisitos pueden solicitar créditos a los bancos agrarios para comprar tierras. Pero los grupos tradicionalmente marginados son excluidos desde el inicio, ya que no satisfacen los criterios requeridos. Muchos agricultores que compraron sus tierras de esta manera han incurrido en grandes deudas; y muchos de ellos se han visto forzados a vender sus tierras. Para empeorar las cosas, el Estado está abandonando su rol de apoyo a la producción (basado en facilitar el acceso a mercados y semillas, y de proporcionar capacitación y asesoría técnica).

En la década de 1990, principalmente debido a la presión que ejercieron las organizaciones de mujeres y de derechos humanos, las mujeres latinoamericanas se beneficiaron más de los programas de titulación que de los anteriores programas de reforma agraria y, ahora, la participación de las mujeres es proporcionalmente mayor, aún si sigue siendo definitivamente menor que la de sus contrapartes varones. Pero debido a los cambios generales en las políticas agrarias en esta década, cesaron los procesos de redistribución de tierras, lo que en cifras absolutas significa que menos mujeres recibieron tierras.

Es más, las mujeres están siendo discriminadas por otras razones en los mercados de tierra o en los procesos de reforma agraria orientados al mercado. Las mujeres tienen pocas oportunidades de obtener ingresos o propiedades, y escaso acceso a los créditos. Entre otras razones, esto se debe a una discriminación en relación a las herencias, a la responsabilidad cultural por la función reproductiva (que toma mucho tiempo pero que no genera ingresos) y a la segmentación específica de género en el mercado laboral, donde las mujeres generalmente ganan menos que los varones y las actividades "típicas" de las mujeres son las peor remuneradas.

Las mujeres tienen menos poder de negociación en los mercados de tierras, y generalmente pagan más por parcelas que son menos

Ejemplo de Filipinas

En las grandes fincas organizadas de manera tradicional, generalmente se emplea a familias completas, pero sólo el hombre recibe el salario como pago por el trabajo de toda la familia. En las grandes plantaciones, los varones operan las máquinas, mientras que a las mujeres se les ofrece un puesto simple o de trabajo "fácil", generalmente menos remunerado.

productivas. Por eso, parece que incluso los mercados de tierra no son neutrales en lo que se refiere a género: la principal manera de los varones para acceder a la tierra es comprándola, mientras que para las mujeres es por herencia.

Sin embargo, el acceso a la tierra no es el único factor determinante. Otros factores, como por ejemplo las condiciones de producción, son también decisivos para un uso productivo de la tierra y para poder conservarla a lo largo del tiempo. Esto se relaciona con el acceso a los medios de producción, a la educación y a la ayuda técnica, y también con las condiciones del mercado bajo las cuales se venden los productos. En gran medida, las contra-reformas neoliberales de la década del 1990 han hecho que los pequeños agricultores se vean forzados a vender la tierra que antes habían obtenido.

Finalmente, la liberalización de las políticas de tierra y el retiro posterior del Estado ha significado el abandono de las medidas compensatorias y de aquellas que favorecían a los grupos especialmente vulnerables y marginales, específicamente a las mujeres. Por eso, muchas organizaciones de mujeres siguen exigiendo políticas de redistribución de tierras basadas en criterios sociales que no sólo tomen en consideración el género, sino que también tengan un efecto compensatorio sobre otras formas de discriminación social, regional y racial. Los mercados de tierras no constituyen una alternativa a las reformas agrarias, ya que a través de los mercados, la redistribución de la tierra pierde su función de lograr la equidad social. Bajo condiciones de injusticia estructural, no se puede lograr justicia simplemente con un tratamiento igualitario: resulta necesario tomar medidas compensatorias.

Fines y demandas de la Campaña Internacional de Reforma Agraria

El objetivo de la Campaña Global pro Reforma Agraria de FIAN y de La Vía Campesina es apoyar la lucha de los sin tierra y de los pequeños agricultores para que accedan a la tierra, al agua y a los recursos de producción agraria, basándose en el derecho humano que es acceder a una alimentación adecuada. La Campaña es un foro importante para superar una desigualdad en la propiedad y en las condiciones de producción que no son neutrales en relación al género.

Para lograr mayor democracia de género, es importante prestar especial atención a las perspectivas de género en todas las formas de redistribución de tierras, programas de titulación y medidas relacionadas. Un punto clave es crear iguales condiciones de inicio (igualdad formal) y que se logren los mismos resultados (igualdad real). Esto significa poner en práctica medidas compensatorias.

En este contexto, la campaña internacional de FIAN y La Vía Campesina aboga por la implementación de una reforma agraria basada en los derechos humanos, que cree un entorno agrícola donde:

- los pequeños agricultores tengan control sobre su tierras, las semillas y el agua, para que puedan vivir con dignidad;
- se facilite la producción de alimentos seguros y libres de modificaciones genéticas para todos;
- se garanticen medios de producción sostenibles para preservar la base de alimentos para las futuras generaciones;
- se reafirmen los derechos de las mujeres rurales y otros grupos deprimidos;
- se garantice la soberanía alimentaria;
- se refuercen las comunidades rurales. ■

Renate Schüssler. Global Campaign for Agrarian Reform. FIAN International, P.O. Box 10 22 43, D-69012 Heidelberg, Alemania. Email: shuessler@fian.org

Referencias

- Deere, C. D. y M. León. 2001. **Empowering Women. Land and Property Rights in Latin America.** Pittsburgh, EE.UU.
- Deere, C.D. y M. León. 2001. **Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, estado y mercado en América Latina.** Bogotá, Colombia.
- Ghimire, K.B. (editor). 2001. **Land reform and Peasant Livelihoods.** The Social Dynamics of Rural Poverty and Agrarian Reforms in Developing Countries.